

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



¿Cómo se forman los liderazgos sociales y la participación ciudadana activa de mujeres campesinas, comuneras y rurales en el Perú? Caso del distrito de Ocongate, Quispicanchi, Cusco (2010-2023)

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Ciencia Política y Gobierno presentado por:

Huamani Caceres, Gabriela Stefania

Asesor:
Coronel Cuadros, Omar Christian


Lima, 2025

Informe de Similitud

Yo, Coronel Cuadros, Omar Christian, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado ¿Cómo se forman los liderazgos sociales y la participación ciudadana activa de mujeres campesinas, comuneras y rurales en el Perú? Caso del distrito de Ocongate, Quispicanchi, Cusco (2010-2023) del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as)..... Huamani Caceres, Gabriela Stefania dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 14%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 30/07/25
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 30 de Julio del 2025

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Coronel Cuadros, Omar Christian</u>	
DNI: 43007660	Firma
ORCID: 0000-0002-8521-7449	

Dedicatoria

A mis padres, Paulina y Wilbert, quienes con su amor, sacrificio y trabajo duro durante su juventud me llevaron a alcanzar este importante logro. Mi eterna gratitud a ellos.

A mis amados abuelos y abuelas, quienes, con sus oraciones y su fe en mí, me mantuvieron en pie a pesar de la distancia. Los llevo en mi corazón.

A mi Adri, mi Will y mis amigas, quienes en cada etapa de esta tesis fueron soporte, empuje y motivación cuando estaba a un paso de decaer.

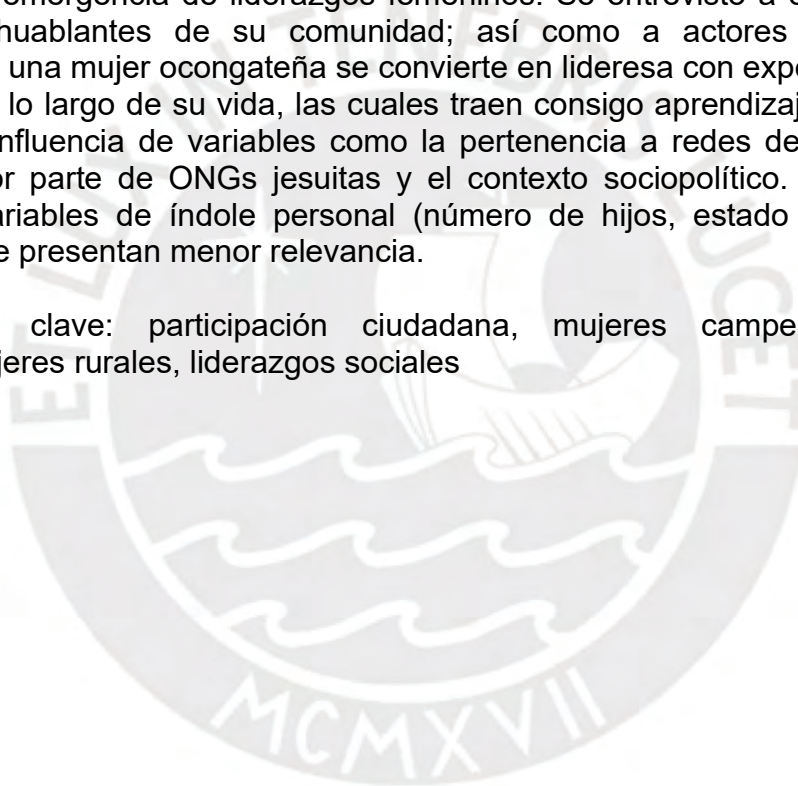
A las mujeres ocongateñas que fueron parte de esta investigación, quienes, con sus valiosas historias de vida, forjaron la contribución de esta tesis.



Resumen

Diversos estudios han dado cuenta de factores que propician la baja participación de las mujeres en el ámbito público. Sin embargo, luego de una serie de fenómenos sociopolíticos y económicos, se ha evidenciado como esta realidad se ha ido transformando, de tal forma que las mujeres comienzan a acceder progresivamente a puesto de poder. Esta realidad no solo se refleja en el ámbito urbano, sino también rural en el Perú. En ese sentido, se pretende explicar cómo en un país patriarcal y machista, donde las mujeres consistentemente tenían una baja participación, sobre todo en el ámbito rural, pueden emerger liderazgos de origen campesino, rural y comunal, que ocupan cargos de liderazgo antes copados por varones y que cuentan con una participación ciudadana activa. Para ello, se tomó como caso de estudio al distrito de Ocongate (región de Cusco), espacio representativo de la ruralidad del sur andino y, de una progresiva emergencia de liderazgos femeninos. Se entrevistó a catorce mujeres, lideresas quechuablantes de su comunidad; así como a actores relevantes. Se argumenta que, una mujer ocongateña se convierte en lideresa con experiencias que se van sumando a lo largo de su vida, las cuales traen consigo aprendizajes y rupturas, a través de la confluencia de variables como la pertenencia a redes de sociabilidad, la capacitación por parte de ONGs jesuitas y el contexto sociopolítico. Así también se estudian las variables de índole personal (número de hijos, estado civil y nivel de instrucción), que presentan menor relevancia.

Palabras clave: participación ciudadana, mujeres campesinas, mujeres comuneras, mujeres rurales, liderazgos sociales



Índice

Introducción	1
Capítulo 1. El estado de la cuestión y marco teórico	6
1.1. La democracia participativa, participación ciudadana y liderazgos sociales	6
1.2. Participación y liderazgos sociales de los pueblos indígenas, campesinos y rurales en el Perú	10
1.3. Participación y liderazgos sociales de las mujeres en el ámbito público	13
1.4. Participación y liderazgo social de las mujeres campesinas, rurales y comuneras	18
Capítulo 2. El diseño de investigación	25
2.1. Selección del caso de estudio	25
2.2. Metodología de la investigación	26
2.3. Hipótesis	28
Capítulo 3. Contexto social y político de Ocongate	30
3.1. Una reconstrucción de los cambios sociopolíticos y económicos del distrito de Ocongate	30
Capítulo 4. Construyendo el liderazgo y la participación ciudadana de las mujeres campesinas rurales y comuneras en el distrito de ocongate	37
4.1. ¿Quiénes son estas lideresas ocongateñas?	37
4.2. Interacción de factores que posibilitan un liderazgo social femenino, participativo y activo	39
4.2.1. Redes de sociabilidad organizativa	39
4.2.2. Capacitación continua de ONGs jesuitas	46
4.2.3. Contexto social y político cambiante en Quispicanchi	49
4.2.4. Nivel educativo, estado civil y número de hijos de las lideresas	54
4.2.5. Interseccionalidad de la participación ciudadana y el liderazgo social de las mujeres campesinas, comuneras y rurales en Ocongate	57
Conclusiones	61
Referencias bibliográficas	65
Anexos	70
Anexo 1: Personas entrevistadas	70
Anexo 2: Guía de preguntas para mujeres jóvenes (18-26 años)	71
Anexo 3: Guía de preguntas para mujeres adultas (27-60 años)	72

Índice de figuras

Figura 1: Mapa de Perú, mapa de la región Cusco y mapa de la provincia de Quispicanchi	30
Figura 2: Mapa del distrito de Ocongate	31



Introducción

América Latina es una región con importantes avances en la lucha por la igualdad de género, lo cual se expresa en el hecho de que, durante las últimas tres décadas, se ha publicado una amplia variedad de reformas legales y constitucionales que han fortalecido los derechos de las mujeres (Freidenberg et al., 2018). Se sabe también que estos avances aún conviven con prácticas y resistencias actitudinales, culturales, sociales y políticas que limitan la participación de las mujeres en espacios de liderazgo político y social (Freidenberg et al., 2018, p. 87), tanto en América Latina como en el Perú. Luego de una serie de transformaciones, es evidente la incorporación cada vez mayor de mujeres en cargos de liderazgo antes ocupados por los varones, pero de forma diferenciada, lo cual permite cuestionar por qué en algunos casos esta incorporación se da y en otros no, o si se da por qué en forma más lenta en algunos otros casos.

En ese sentido, ha surgido la necesidad de explicar este nuevo fenómeno en los diferentes niveles geográficos y de gobierno, así como las consecuencias de dicha incorporación en la sociedad (Diz & Lois, 2004, p.46). Optar por este camino surge de la necesidad de considerar tanto a la política nacional como a la subnacional como dos arenas donde la competencia no es similar como se podría pensar, pues los actores y las estrategias difieren significativamente (Freidenberg et al., 2018, p.195).

La participación y el liderazgo de las mujeres en el mundo campesino rural peruano, en un contexto del surgimiento de la nueva ruralidad¹, toma mayor sentido en la actualidad al verse ellas como parte del espacio político y público de manera más visible. Si bien no se trata de una presencia equitativa, María Luisa Burneo (2018) señala que hay muestras de que algunas brechas de género, principalmente educativas, en ámbitos rurales se han ido cerrando en los últimos años.

Pese a estos avances, los trabajos de investigación y las evaluaciones realizadas sobre la participación y la representación política de las mujeres a nivel local aún son recientes. Esta situación brinda una oportunidad para explorar los factores que obstaculizan la representación política y social de las mujeres, principalmente en ámbitos rurales, pero también para observar aquellas condiciones sociodemográficas que la

¹ La nueva ruralidad aboga por “reconocer la heterogeneidad del mundo rural”, [...] por lo que lo rural ya no solo es lo agrario. Ver en Trivelli et al. (2009).

propician (Freidenberg et al., 2018, p. 229).

Si bien se han abierto oportunidades para la participación política de las mujeres indígenas peruanas, principalmente en espacios institucionales y vinculados con la dimensión electoral, también está visible la necesidad de estudiar cómo se da esta participación en el ámbito de la sociedad civil a través del surgimiento de los liderazgos sociales dentro de la política comunal y de las organizaciones de base (Zambrano y Uchuypoma 2015, p.17, p.90).

Asimismo, se ha identificado que la mayoría de investigaciones hace referencia a la “mujer rural” o la “mujer campesina”, sin considerar las particularidades que les otorga a ambas el hecho de ser “mujer comunera (Urrutia, 2017, como se citó en Potesta, 2020). Por lo tanto, en la presente investigación se hará referencia a la participación social y política de la mujer en el ámbito de las comunidades campesinas.

Para tal caso, en la presente se buscará ampliar dicho conocimiento mediante el estudio de las mujeres lideresas campesinas rurales, específicamente en el territorio del distrito de Ocongate, provincia de Quispicanchi, Cusco. Se trata de comprender cómo en un país patriarcal y machista como el Perú, donde las mujeres consistentemente tienen una baja participación política, sobre todo en el ámbito rural, pueden emerger lideresas sociales de origen campesino y rural, que ocupan cargos de liderazgo antes copados por varones en diversos espacios.

También se busca comprender cómo estos liderazgos femeninos representan a sus comunidades en algún tipo de diálogo, negociación, permiso o requerimiento con el Estado, así como entender la vinculación, mediación y representación de una población históricamente excluida como son las mujeres rurales.

En ese sentido, se intentará responder a la pregunta ¿cómo se forma el liderazgo social y de participación ciudadana activa de mujeres campesinas, rurales y comuneras en el Perú durante el periodo 2010-2023? Se pretende entender cómo se desarrollan las dinámicas de participación y cuáles serían aquellos factores que la condicionan.

Tal como se señaló anteriormente, se tomará como caso de estudio al distrito de Ocongate en Cusco. Este es uno de los distritos altoandinos de la provincia de Quispicanchi, pero también representativo de la ruralidad del sur andino, por diversos motivos. Primero, se trata de un espacio donde las comunidades campesinas son el

principal actor, puesto que, en la actualidad, cuenta con 33 comunidades (Rosas, 2015). Es el distrito con mayor cantidad de comunidades campesinas en la provincia de Quispicanchi, convirtiéndose incluso en el eje de la política local, desplazando así a la misma capital de la provincia: Urcos. (Asensio, 2016).

Sumado a ello, y como segundo punto, según el Censo del 2017, el 98% de su población es quechuahablante (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2018). Y finalmente, en relación al componente económico, pese a tener como principales actividades económicas el comercio, la agricultura y la ganadería, posee un alto nivel de pobreza que lo ha convertido en un espacio propicio para diversas intervenciones que buscan transformar dicha realidad (Asensio, 2016). Pese a ello, se trata de un territorio desde donde se observa cómo a pesar de las usuales limitaciones y barreras para acceder al poder social y político, emergen progresivamente lideresas campesinas rurales en el ámbito público y político.

En tal caso, se busca demostrar que la emergencia de estos liderazgos se debe a factores asociados a las redes de sociabilidad asociativa que construyen a lo largo de sus vidas; a aspectos de índole personal como el número de hijos, estado civil y nivel de instrucción; a la capacitación continua por medio de las ONG presentes en el territorio; y, al contexto social y político cambiante en Quispicanchi.

Para el recojo de dicha información fueron necesarias entrevistas a profundidad, en donde las lideresas relataron sus historias de vida en su idioma materno que es el quechua, lo cual ayudó a entender de mejor manera la complejidad de las rutas de su participación social y política. Luego estas entrevistas fueron traducidas al idioma español.

Se ha entrevistado a catorce mujeres que vienen ejerciendo cargos de liderazgo, las cuales son mujeres de origen campesino rural y comunal. Ellas pertenecen a dos grupos de edad: mujeres jóvenes de 18 a 26 años y mujeres adultas de 27 a 60 años². Ambos grupos comparten características generales como su presencia y participación activa en la comunidad campesina, las organizaciones sociales de base y productivas, los gobiernos locales y los programas sociales presentes en el territorio, así como en los proyectos provenientes de la cooperación internacional, a través de las ONG.

² Anexo N° 1: Personas entrevistadas.

También se ha participado como observadora en reuniones y talleres que agrupaban a mujeres de organizaciones sociales y beneficiarias de programas sociales. Otra de las técnicas empleadas fue la revisión documentaria de Sistematizaciones y Líneas base realizadas por la Asociación Jesús Obrero Ccaijo, ONG que ha intervenido en el territorio de la provincia de Quispicanchi desde hace más de 50 años. Adicionalmente, se ha recogido información relevante de actores políticos del distrito, tales como ex candidatos políticos, ex autoridades políticas y a expertos en el tema de la participación social y política, quienes a través de cuestionarios, entrevistas y revisión de sus investigaciones brindan luces de los avances de la participación ciudadana de las mujeres, tanto en Ocongate como a nivel regional y nacional.

Para desarrollar con mayor amplitud la investigación, esta se divide en cuatro capítulos, además de esta introducción. En el primer capítulo, veremos una conceptualización de la democracia participativa, participación ciudadana y liderazgos sociales; así como también, una discusión en relación a los liderazgos sociales y a la participación ciudadana de los pueblos indígenas, campesinos y rurales en el Perú, principalmente desde una perspectiva de género, en el que también se observa con mayor detenimiento la participación de las mujeres campesinas, rurales y comuneras.

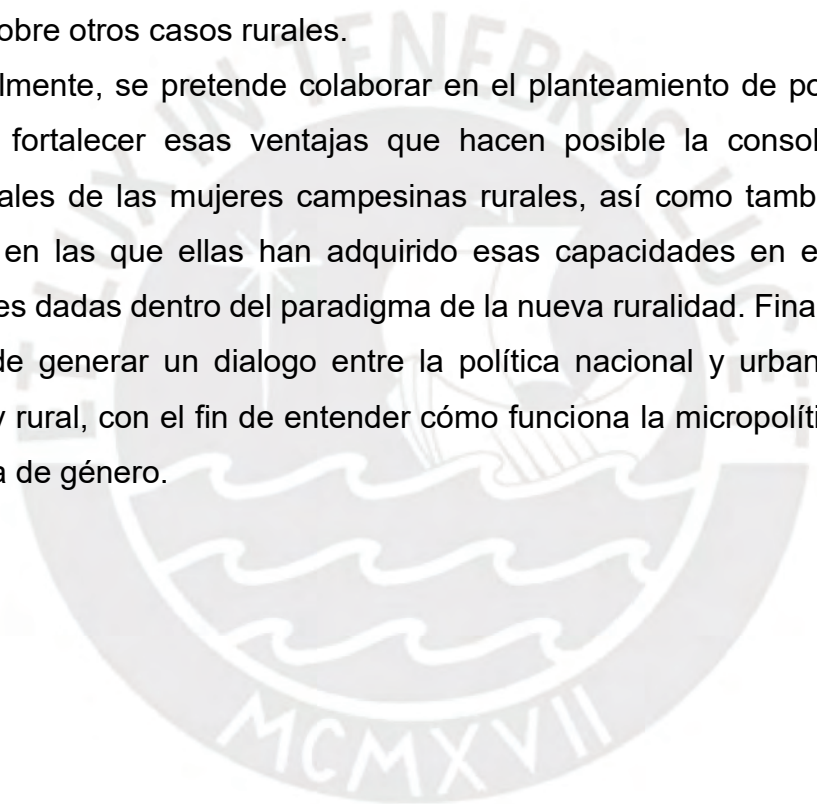
En el segundo capítulo, abordamos el diseño de la investigación en donde se expone la selección del caso de estudio, la metodología empleada, así como las hipótesis. Por su parte, el tercer capítulo presenta el contexto social y político del distrito de Ocongate, desde una mirada como distrito que es parte de la región de Cusco y de la provincia de Quispicanchi; así como también, una reconstrucción de los cambios sociopolíticos del distrito de Ocongate, lo cual da cuenta de los poderes locales que subyacen dentro de él.

Finalmente, en el cuarto capítulo, se desarrollará el análisis de las principales variables que responderían a la pregunta, mediante un recorrido de las historias de vida de las lideresas encuestadas. Se inicia con una descripción de las mujeres entrevistadas, para luego profundizar en la pertenencia de las mismas a redes de sociabilidad, así como su participación en intervenciones de ONGs jesuitas en el territorio. Asimismo, se evaluará el efecto que tendría en ellas los constantes cambios en el ámbito sociopolítico de Ocongate, y finalmente, se hará una evaluación de la importancia de aspectos

personales como su estado civil, el número de hijos y su grado de instrucción. Por último, se presentan las conclusiones de la tesis, las cuales reflejarán los principales hallazgos y respuestas a la pregunta que plantea la actual investigación,

En suma, la presente investigación pretende, como fin último, contribuir al conocimiento sobre la participación social y política de mujeres en contextos rurales, un tema recientemente desarrollado por la literatura actual, pero que aún tiene más por explorar. Si bien esta investigación hace énfasis en un caso, se busca generar insumos valiosos para la construcción de hipótesis y líneas de acción que puedan ser aplicadas o contrastadas en contextos similares. De este modo, se enriquece la discusión teórica y metodológica sobre otros casos rurales.

Adicionalmente, se pretende colaborar en el planteamiento de políticas públicas que ayuden a fortalecer esas ventajas que hacen posible la consolidación de los liderazgos sociales de las mujeres campesinas rurales, así como también a potenciar esos espacios en las que ellas han adquirido esas capacidades en el marco de las transformaciones dadas dentro del paradigma de la nueva ruralidad. Finalmente, señalar que se pretende generar un dialogo entre la política nacional y urbana, y la política regional, local y rural, con el fin de entender cómo funciona la micropolítica rural, desde una perspectiva de género.



Capítulo 1. El estado de la cuestión y marco teórico

1.1. La democracia participativa, participación ciudadana y liderazgos sociales

El contrato social bajo el cual se rige nuestra democracia tiene como uno de sus principios básicos la ciudadanía (De Sousa Santos, 2004, p.2). A su vez, dicha ciudadanía implica el ejercicio de derechos individuales (Meentzen, 2011, p.51), así como una confrontación en el espacio público por excelencia que es el Estado en donde se desenvuelven a través de la participación en partidos, sindicatos o gremios, con el fin de influir en la toma de decisiones públicas que les sean favorables (Sulmont ,1995, p.25).

Svampa añade que este tipo de desenvolvimiento democrático en el que las formas de participación son generadas “desde abajo” y están vinculadas con la democracia participativa, estaría desplazando a la democracia liberal y representativa (2007, p.1). Por supuesto, dicha participación implica un compromiso, lo cual, según Motte (2003) significa ubicarse en este espacio, ser parte de él y, de cierta forma ideal, alejarse de las demás esferas, como lo son la familiar, laboral o religiosa. Justamente, este acto constituye la historia de los grupos humanos que buscan un futuro colectivo sostenible en el tiempo (p.9-11).

Este nuevo espacio o esfera que se denomina público implica también que las personas se agrupen para definir aspectos en común susceptibles de debate público y tomen la iniciativa para la acción, basada en consensos y concertación. Es así como se generará también el “verdadero poder político (Patrón, 2000, p.24, p.38).

En relación a los actores sociales de este espacio público que está en constante cambio, deben contar con perfiles exigidos y generados por ese mismo espacio, lo cual viene reforzado por las demás esferas de la cual es parte dicho actor. Por ejemplo, el factor religioso, por su naturaleza, podría incentivar ciertas actitudes de compromiso dentro del espacio público (Motte, 2003, p.11, p. 27), lo cual también significa que, si bien lo ideal sería alejarse de ciertas esferas durante la participación en el espacio público, no significa que dichas esferas no tengan influencia en este.

En ese contexto, y durante el nuevo siglo XXI es que nuevos actores sociales emergen: organizaciones y movimientos sociales que, a través de sus luchas, incorporan

dentro de la agenda política nuevos problemas vinculados con la vulneración de sus derechos, la autonomía indígena y, su reconocimiento y autonomía. Entre esos grupos destacan los movimientos indígenas y campesinos (Svampa, 2010, p.4).

Como respuesta a estas demandas que emergen, principalmente en los Estados democráticos en manifestación del multiculturalismo, se ha propuesto la democracia deliberativa de Habermas, en la que se pone de manifiesto la participación ciudadana³ como valor clave de la democracia, así como la ciudadanía y el concepto de derechos (Dominguez, 2013, 303-309).

Habermas propone un modelo en el que se asegure tanto la autonomía privada como la autonomía pública (2008, p.179), por lo que, a través de la participación, sería posible pasar de las preferencias e intereses personales a la búsqueda del interés colectivo, en la medida en que los ciudadanos intercambian sus puntos de vista, los debaten e intercambian con otros ciudadanos (Cortina, 2007). Según, Lafont, este camino participativo permitiría forjar una voluntad política colectiva, puesto que evitaría la desconexión entre las “decisiones políticas a las que están sujetos” como ciudadanos y su propia voluntad política. (2021).

No obstante, autores como Schumpeter (1942) y Cuchumbé (2012) advierten que no se debe ignorar la existencia de actores políticos que, bajo la búsqueda de su propio interés, tienen la capacidad de manipular los espacios públicos y de inducir a otros ciudadanos a cierto tipo de decisiones políticas. En ese sentido, Lafont añade que sería un error considerar que la participación y el activismo de los actores sociales necesariamente conlleva a poseer el poder político, cuando son justamente estos quienes actúan en razón de luchar en contra de su exclusión y desigualdad política (2021).

Uno de los grupos sociales excluidos históricamente, justamente, durante este proceso de manipulación del espacio público han sido las mujeres, quienes han

³ Participación ciudadana entendida como un proceso de diálogo y negociación entre organizaciones, políticos y técnicos (Grompone, 2008, p.19). Asimismo, tal como lo menciona la legislación peruana, es un derecho y un deber que permite expresar los intereses, demandas y compromisos, además de influir en la toma de decisiones, lo cual no requiere ser parte de la administración pública o pertenecer a un partido político (Congreso de la República).

mantenido una relación de poder desventajosa (Meentzen y Gomáriz, 2003) en comparación con los varones.

En ese sentido, De Sousa Santos señala que los orígenes de dicha disparidad se encuentran en el contrato social durante los inicios de la democracia en donde solo los ciudadanos eran parte del mismo, (época en la que las mujeres, además de los extranjeros, inmigrantes y minorías quedaban excluidos). Por lo tanto, señala que ese criterio de exclusión definiría las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales (2004, p.2-3).

El rol de los varones estaba definido en el ámbito público, como decisor de la vida de los otros; mientras que las mujeres, en el ámbito doméstico y privado, excluidas de las decisiones públicas, por considerarse ante la sociedad como incapacitada para hacerlo (Serret, 2004). Este espacio privado estaba dirigido meramente a la satisfacción de las necesidades y evidentemente tenía jerarquías claras. Por ende, las mujeres, así como extranjeros y demás minorías, no eran ciudadanos ni mucho menos libres, puesto que la polis era el lugar donde se era libre y donde los ciudadanos eran iguales entre sí (Patrón, 2000).

En ese sentido, las mismas teorías y metodologías de la democracia han partido de formas de poder vinculadas con lo masculino. En ese sentido, Patrón (2000) propone mirar la política como una “forma básica de actividad ciudadana” y no como un bien patrimonial de los partidos o del Estado. Si seguimos esta perspectiva, será entendida, más bien, como una actividad que es inherente al ser humano, más allá de su condición de varón o mujer, sino de ciudadanos(as) (p.13-14). En ese sentido, Lafont sugiere que la integración de la participación a nivel macro, micro y local podría ser el camino para alcanzar la calidad de la participación democrática (2021).

Asimismo, la teoría política feminista busca revertir dicho sesgo bajo el estudio de “las reglas de juego político”, es decir, partiendo de las instituciones y de la subrepresentación de las mujeres en cargos políticos (Elias, 2021, p.2-3). Asimismo, nociones de género cobran mayor relevancia, las cuales proponen deconstruir las nociones de lo que se entiende como propio de lo femenino o masculino, que han

generado las relaciones asimétricas y discriminatorias en el ámbito público y político (Silva Santiesteban, 2017, p.37).

Asimismo, desde el momento en que las mujeres dejaron de asumir de forma pasiva la desigualdad y opresión social, los mandatos tradicionales en relación a la ostentación del poder están perdiendo peso progresivamente. Serret (2004) nos brinda ejemplos históricos de ello. Uno fue el sufragismo que, si bien hace alusión a la petición del voto para las mujeres, demanda también una mayor autonomía de las mismas y la posibilidad de participar en la vida política (p.28-29). También se menciona la discriminación positiva con la “incorporación de cierto porcentaje mínimo de personas” en procesos electorarios (p. 50).

Si bien las nuevas medidas para incorporar a las mujeres en la vida política vienen dando resultados paulatinamente, aún falta redefinir la “relación entre el espacio público y las mujeres”, puesto que muchas de ellas, sobre todo, las mujeres en el ámbito local aún no gozan plenamente de su ciudadanía (Serret, 2004, p.50). Esto ha generado también una relación compleja, en tanto que se habla de la “privatización de lo público” como de la “politización de lo privado” (Patrón, 2000). La misma autora brinda un ejemplo de Perú relacionado con un “vaso de leche en el desayuno”, lo cual se convirtió en un problema público encabezado por las organizaciones sociales, quienes demandaban que sea un tema de agenda en la discusión política (p.5-6). En este caso, la barrera entre lo público y lo privado se diluye.

En estas luchas pasadas como presentes ha sido relevante el desarrollo de liderazgos sociales que encaminen estas luchas como, por ejemplo, la del movimiento feminista (Serret, 2004). Tal como los define Northouse, el liderazgo social se trata de un proceso por el cual una persona o un grupo de ellas influye en los demás para alcanzar el logro de un objetivo en común, además de transformar la realidad que comparten (como se citó en Cordobés et. al, 2019, p.10-11). En ese sentido, un liderazgo social en el marco democrático que se estudia, pretendería transformar la sociedad “trabajando por los derechos y justicia, incluidos los derechos individuales y colectivos de las personas y el planeta, tal como lo señala AWID (como se citó en Silva Santiesteban, 2017). Es importante añadir que, todo liderazgo responderá a “identidades, pertenencias

o condicionamientos” (Gibson y Donnelly, 2001; como se citó en Gutierrez, 2020) y a activar el propósito de las organizaciones (Cordobés et al., 2019, p.23).

Justamente, estos liderazgos sociales quienes activarán una participación comunitaria en el que un grupo de personas se involucrará en atender un problema común a dicho grupo, a través de diversas acciones (Delgado, 2024). Indirectamente también se forma ciudadanía y, se fortalece la sociedad civil y los vínculos comunitarios (Clary y Zinder, 2002; Montero, 2004; como se citó en Delgado 2024, p.9).

1.2. Participación y liderazgos sociales de los pueblos indígenas, campesinos y rurales en el Perú

Según la CEPAL (2014) Perú es el tercer país en América Latina con mayor porcentaje de población indígena (24%) (como se citó en Zambrano y Uchuypoma, 2015, p.13), en el que se destacan regiones como Puno, con el 13.6% y Cusco con el 16% de población indígena. Pese a su gran número, esta población ha ocupado ciertos espacios de poder a nivel subnacional recientemente, pero todavía no son suficientes ni representativos (Zambrano y Uchuypoma, 2015, p.9.). Incluso, históricamente han sido víctimas de estigma a lo largo de la historia, lo cual ha generado que dicha población no se autoreconozca como tal en cierto periodo y que tampoco sea parte central de los procesos políticos.

Bajo estas condiciones, el régimen militar de Velasco (a fines de la década de 1960 y principios de la década de 1970), con la intermediación de la Reforma Agraria, propició medidas oficiales para mejorar el estatus y dignificar a los peruanos bajo su “paradigma de modernización”. Las nociones de “indio” e “indígena” fueron descartados del lenguaje oficial (Rousseau y Morales, 2018, p.188).

En su lugar, se propicia que la población de los Andes se autoreconozca como campesina; mientras que, en la Amazonía, es más común autoreconocerse como nativo, por lo que, de manera oficial, se reconoce como indígenas a “las comunidades campesinas andinas y comunidades nativas amazónicas” (Meentzen, 2011, p.10). Este fue un cambio significativo propiciado por el Estado que le brinda una “nueva configuración” a la sociedad rural (Sulmont, 1995, p.10).

Evidentemente, esta decisión oficial tendría repercusiones en el ámbito público.

Una de las principales que se señala es la apertura progresiva a un mayor empoderamiento e involucramiento de dicha población en la toma de decisiones dentro de la “política local” (Asensio y Trivelli, 2011, p. 13; Asensio, 2019, p.31). Asensio añade que, para el logro de estos cambios, además de la reforma agraria, fue fundamental la presencia de “proyectos de desarrollo” y la cooperación internacional en los territorios rurales (2019, p.31).

Sin embargo, hay un suceso que pone en pausa dicho progreso. Se trata del Conflicto Armado Interno que se origina durante la década de 1980. Debido al escalamiento de la violencia, la participación de la población campesina toma nuevas formas, a través de las rondas campesinas y la conformación de comités de autodefensa. Si se hace énfasis en el rol de las mujeres, contribuyeron a la defensa de sus comunidades, mediante la constitución de “organizaciones populares asistenciales” (Delgado, 2024, p.1-14).

Sin embargo, tras finalizar este periodo de violencia, la participación de dicha población no se mantiene igual, sino por el contrario adquiere nuevas formas, mediante la participación en programas sociales, proyectos de desarrollo económico y, en menor medida, en la participación política dentro de las comunidades campesinas de manera progresiva (Delgado, 2024, p. 21-22).

Para la década de 1990 ya se habían introducido los términos de “participación”, “ciudadanía” y “empoderamiento” en el ámbito rural, con el fin de suplir el malestar rural generado por la falta de recursos para ser parte del espacio político y la toma de decisiones (Asensio, 2023, p. 260). A su vez se iba llevando a cabo un “proceso de reindigenización”, en el que las poblaciones autoreconocidas como indígenas planteaban el “realineamiento” de sus agendas (Rousseau y Morales, 2018, p. 186).

Ya en la primera década del siglo XXI, se evidencia cierta modernización del Estado y la “occidentalización de las formas de representación”, que genera cambios significativos en el ámbito rural. Esta coyuntura se vincula con las promesas y políticas de cambio impulsadas durante el gobierno del presidente Alejandro Toledo, como la descentralización y la apertura de espacios para la participación ciudadana (Motte, 2003, p. 5).

Uno de los cambios es la mayor participación de la población campesina en la

política local, pero también cambios sustanciales en la representación política dentro de las mismas comunidades, la cual deja de ser tradicional. Sumado a ello, se incrementa la movilidad social y espacial bajo la posibilidad de salir de la comunidad. También se evidencia una diversificación de grupos intermediadores en el territorio local, regional y nacional (Sulmont, 1995, p. 26-27; Meentzen 2011, p.51), quienes introducen nociones como “planificación estratégica”, “presupuesto participativo”, “concertación” y generan el deseo de capacitarse (Motte, 2003, p. 12, p.29).

Si bien estos cambios fueron positivos, al principio existió cierta resistencia por parte de las comunidades campesinas, pues suponía cambios en sus tradiciones y en lo que conocían, pero que implicaba también un “campo político muy restringido”, vinculado principalmente con los roles sociales de “varón/mujer”, “mayores/jóvenes”, “directivos/comuneros”, “sacerdotes/laicos” que favorecían a los primeros (Motte, 2003, p.28-29).

En relación a los cambios en la representación política, tanto Asensio (2019) como Motte (2003) hacen alusión al surgimiento de alcaldes y candidatos de ascendencia campesina desde el año 2002, los cuales habrían emigrado a las ciudades principales y retornando a sus ciudades de origen, posteriormente, para participar en política (p.31; p.12). Estos poseen otras estrategias de política, otro modo de gobernar y también conocen los derechos y las leyes (Motte, 2003, p. 29). Es en este punto donde se confirma la idea inicial que señala que el espacio político es quien en parte moldea los nuevos perfiles políticos.

Por otra parte, en relación a la lucha y defensa de las tierras indígenas frente a la ausencia de consulta por parte del Estado durante los años 2008 y 2009, se evidencia la existencia de una “plataforma de acción política indígena” que refleja las demandas de dichos pueblos por incorporar sus problemas en la agenda política (Dávalos, 2005, como se citó en Zambrano y Uchuypoma, 2015).

Para el logro de estos avances, fue importante la presencia de nuevos actores intermediarios, quienes habrían sumado también al perfilamiento de los líderes de origen campesino e indígena. Los principales serían las ONGs y/o un nuevo tipo de iglesia católica proveniente de la corriente de la “teología de la liberación” (Sulmont, 1995, p.19) quienes, mediante la búsqueda de “transformación rural”, habrían implementado

iniciativas para promover cambios sociales, económicos, políticos o culturales en las poblaciones rurales (Asensio, 2023, p.13) bajo la difusión de la “plena ciudadanía”, la “toma de conciencia” y la “promoción de sus derechos individuales y colectivos”, así como la innovación en el “empoderamiento de género” (Asensio, 2023, p.260).

En suma, Asensio (2012) señala que, en los últimos años, el Perú ha atravesado una creciente intervención del enfoque territorial en el desarrollo rural, en donde se impulsan espacios de gobernanza local y se propicia aún más la autonomía para decidir sobre sus territorios (como se citó en Asensio et al., 2015, p.27). Asimismo, en lo que respecta a la configuración familiar rural, esta se caracteriza por ser más pequeña, con “mayor nivel educativo”; mayor movilidad social y espacial; apertura a nuevos mercados y muy vinculada con el entorno (Diez, 2014, p.45).

Pese a estos cambios favorables a lo largo de los años, en donde se ha visibilizado la “democratización” gradual de la “sociedad rural”, las estructuras de poder mantienen las características de “masculino”, “urbano” y “blanco” (FAO, p.23). Del mismo modo, las políticas nacionales no están enfocadas en reflexionar drásticamente sobre la desigualdad de género pese a que las mujeres aún requieren fortalecer su participación en los espacios de decisión. Bajo esta premisa, Rousseau y Morales también enfatizan en la necesidad de estudiar a los movimientos indígenas bajo una mirada desde el género, puesto que aún propician la exclusión de las mujeres en los espacios de poder (2018, p.14-15) y además que la información aún sigue siendo escasa (Meentzen, 2011, p.51).

1.3. Participación y liderazgos sociales de las mujeres en el ámbito público

Esta revisión de la literatura comienza por entender la participación y el surgimiento de liderazgos sociales de las mujeres desde la transición democrática del año 2000 de manera conceptual e histórica. Asimismo, se pretende hacer un mayor acercamiento a la participación de las mujeres en ámbitos rurales, un tema recientemente estudiado en la literatura actual. Ambos apartados se desarrollarán teniendo como contexto a América Latina y el Perú.

En principio, es fundamental señalar que los estudios sobre poder y funcionamiento de lo político han brindado poca atención a la presencia de las mujeres en este espacio, por lo que las teorías producto de su observación tienden a plasmar

"universos masculinos" (Miranda Leibe y Suárez- Cao, 2018; Freidenberg y Gilas, 2020, como se citó en Elias, 2021, p.1). De esta forma, a los varones se les asigna el espacio público como un campo de acción "natural" (Delgado, 2024, p.10). Por su parte, las mujeres han sido invisibilizadas e incluso ellas mismas no se han reconocido con capacidad de agencia en los espacios de poder (Cussianovich, 2010; Ruiz-Bravo y Neira, 2003; como se citó en Delgado, 2024, p.11).

Pese a estas limitaciones ha surgido literatura que pretende identificar aquellos factores que posibilitarían una mayor participación de las mujeres en el espacio público, y por tanto un cierre de brechas de género. Lopez (2020) y Ruiz-Bravo et al. (2018) plantean, por ejemplo, la capacidad de alcanzar la autonomía y el empoderamiento como uno de los factores, entendidos como la capacidad de las mujeres de ser y hacer en base a lo que anhelan, y a su capacidad para poder tomar decisiones libremente (p. 12). En ese sentido, si logran conocer y ejercer sus derechos, significará un incremento en su autonomía y empoderamiento (p.15), pero también la transformación de las estructuras que obstaculizan la participación de las mujeres (Ruiz-Bravo et al., 2018, p.19).

Por su parte, Elias propone como garante de la participación de las mujeres en el espacio público el hecho de contar con mujeres pioneras o antecesoras, las cuales serían referentes dentro de la política, lo que generaría un cambio de actitud hacia el rol que desempeñan las mujeres dentro de la misma (2021, p.21-22). Frente a ello, es relevante la importancia del rol que han desempeñado las activistas y mujeres políticas a través de la movilización con el fin de presionar a los grupos de poder para alcanzar mayores niveles de igualdad en el ámbito público, privado y político. Este aspecto, sumado a la "incidencia de agencias internacionales" y la conformación de "redes transnacionales", ha generado cierto compromiso hacia una "inclusión política de las mujeres" en la agenda pública en Latinoamérica (Rousseau, 2016, p.195; Freidenberg et al., 2018, p.8).

Como se señaló inicialmente, los avances de estas luchas se ven reflejados en cambios institucionales como las leyes referidas a las cuotas de género y el principio de paridad y alternancia, los cuales de una u otra forma trastocan la representación política de las mujeres, dejando en evidencia la profunda relación existente entre el poder y el género (Freidenberg et al., 2018, p.10). En consecuencia, los procesos de reclutamiento

y selección de mujeres en el ámbito político reducen significativamente las desventajas con respecto a los varones.

En esta misma línea, Ruiz-Bravo et al. Añaden el rol preponderante de las organizaciones de mujeres para alcanzar el libre desempeño de las mujeres dentro del espacio política, pues la pertenencia a las mismas implica una “fuente de seguridad” al tratarse de espacios para forjar redes de trabajo, así como propiciar la reflexión sobre las desigualdades que enfrentan (2018, p.21).

Por otro lado, dentro de este marco de acción en favor de la representación de las mujeres, ha sido vital también la presencia de actores externos como las iglesias, los grupos de mujeres y diversas ONGs, que han brindado respaldo a las organizaciones de mujeres y sus movilizaciones (Rousseau y Morales, 2018, p.33). Por su parte los sectores progresistas de la iglesia católica, abrieron espacios para que las mujeres sean partícipes de proyectos productivos y de formación democrática, así como de espacios de debate.

De otro lado, las ONGs y organismos internacionales promovieron proyectos de concientización política dirigida a mujeres rurales e indígenas, así como asesoramiento y programas de liderazgo (Rousseau y Morales, 2018; Freidenberg et al., 2018). A estas condiciones favorables se suman el activismo de movimientos sociales, la confluencia de normativas fuertes con sanciones relativamente efectivas en algunos casos de América Latina frente al incumplimiento de cuotas de género, así como el activismo judicial que desempeña un rol importante en la implementación de normas (Freidenberg et al., 2018, p. 223).

Si se pretende hacer un comparativo, en el caso del Perú, la situación de América Latina en su conjunto no dista mucho. Como han señalado diversos autores, aún es persistente la presencia de obstáculos que limitan la representación política y social y de las mujeres, principalmente a nivel local. Las mujeres aún son valoradas y se valoran así mismas como madres y como cuidadoras (Rosas, 2015, p.59).

Asimismo, como lo señala Schmidt (2020), al tratarse un país diverso, con alto grado de desigualdad entre sus provincias, es evidente tener como resultado niveles diferentes de apoyo a los “liderazgos políticos femeninos”, por lo que las provincias se

diferencian de Lima al tener un sesgo que tiende hacia las formas tradicionales de poder (como se citó en Elias, 2021, p.48-54).

En lo que respecta a la participación formal en la política, leyes tales como la cuota de género son implementadas de forma tal que los partidos políticos interpretan a su modo la ley, por lo que no existía una representación real de las mujeres peruanas. Mientras tanto, en el plano social, el Perú es considerado como un caso de desviación del patrón latinoamericano porque los movimientos sociales, principalmente de carácter femenino, han sido notablemente débiles históricamente (Rousseau y Morales, 2018).

Sin embargo, durante la década de 2000 y desde mediados de 2010, se ha evidenciado un crecimiento progresivo y de perfil bajo de movilización femenina, que permite también la emergencia de lideresas pertenecientes a organizaciones mixtas o de organizaciones independientes de mujeres (Rousseau y Morales, 2018). Según Silva Santisteban (2017), estos liderazgos se caracterizan por ser contrarios a los liderazgos masculinos, debido a que propician el trabajo en conjunto entre mujeres de la organización (economía de los cuidados), lo cual les genera un alto costo familiar. Asimismo, su liderazgo se concentra en los espacios locales y comunales, a diferente de los varones que tienen mayor visibilidad en el ámbito regional o nacional. Y finalmente, acogen sus discursos como algo personal, y no solo como algo público y colectivo (p.84-85).

Sumado a ello, las mujeres en Perú vienen participando gradualmente en los diferentes niveles de la política. Tienen presencia en cargos de alta confianza política, pero también participan en organizaciones sociales de base, vinculadas principalmente con estrategias de sobrevivencia (Ruiz-Bravo et al., 2018, p. 173).

Esta estrategia tiene sus antecedentes en los años setenta y comienzos de la década de los ochenta cuando se conforman las organizaciones populares de mujeres, quienes velan por la supervivencia familiar y copan el “quehacer cotidiano del barrio”, lo cual las visibiliza como actoras sociales (Patrón, 2000).

La importancia de estas últimas radica en constituirse en espacios de “desarrollo de procesos de empoderamiento” desde las últimas décadas del siglo XX (Ruiz-Bravo et

al., 2018, p.168). Asimismo, al tratar de responder, en su mayoría, a la necesidad económica, propician un nivel de movilización y de organización de mujeres de amplia base popular (Rousseau, 2012, p.142).

Francke señala que, por ejemplo, los programas como el vaso de Leche o los comedores populares generan que las mujeres participantes alcancen cierta visibilidad y reconocimiento público, además de ser espacios de “socialidad” en donde fortalecen su autoestima y su conocimiento sobre la “gestión comunal” (1996, p.145-146).

Tal como se cita en García, el programa del Vaso de Leche se planteaba lo siguiente: “Nos planteamos una cosa concreta: la leche como factor de motivación, de organización, de movilización”. Esta afirmación sugiere que el Vaso de Leche simularía una escuela de liderazgo y que lo más probable sería la emergencia de liderazgos femeninos (2011, p.21).

Revisada esta información, se sugiere que el ámbito local es más favorable para la representación política de las mujeres, puesto que dinamizan el “tejido social comunitario”, al ser ellas partícipes de estos programas de “subsistencia alimentaria” (Massolo, 2007; Rosseau, 2012; Barrig, 2014, como se citó en Elias, 2021). En ese sentido, IDEA Internacional añade que es una gran dificultad para las mujeres dar el “salto” desde el liderazgo comunal hacia el liderazgo público, en comparación con sus pares varones (como se citó en Rosas, 2015, p. 59).

Sin embargo, este no sería el único reto que enfrentan las mujeres peruanas al ejercer un liderazgo activo y participativo. Tal como señala Silva Santisteban (2017), aún existen muchas mujeres que no han visibilizado su subrepresentación, por lo que no presenta un problema para ellas (p.137); así como también, es evidente que, pese a los avances en la participación de las mujeres, aún no se han desligado de las tareas domésticas, lo cual les genera una sobrecarga que limita su participación (p.137).

En suma, esta información permite tener un conocimiento más amplio acerca de la presencia de las mujeres en el ámbito público; sin embargo, aún queda ampliar dicha información, tanto de forma cuantitativa como cualitativa. Además, se requiere indagar

más a profundidad sobre el bajo nivel de participación de las mujeres en el medio rural y de aquellas pertenecientes a los pueblos indígenas.

1.4. Participación y liderazgo social de las mujeres campesinas, rurales y comuneras
En términos generales, la sociedad rural ha atravesado procesos de modernización y democratización acelerados desde la Reforma Agraria de 1968 (Rosas, 2015, p. 6), lo cual implicó el “reclamo por espacios de ciudadanía” y los cambios conductuales de la población, en tanto que se dieron importantes avances en la alfabetización y movilidad (Diez, 1999, como se citó en Rosas, 2015). Sin embargo, como señala Asensio (2023, p. 260), en el fondo aún estaba vigente la idea de que “el malestar rural” tenía sus orígenes en la “falta de recursos” y de habilidades para ser individuos activos dentro del “juego político”.

Si se hace referencia específica a las mujeres indígenas, estas representan el 23.8% del total de mujeres peruanas, y el 50.2% de la población indígena (Zambrano y Uchuypoma, 2015, p.14); sin embargo, su participación social y política no es compatible con su número. Autores como Silva Santisteban (2017) y Echave et al. (2022) señalan que la mujer indígena y campesina es “subalternizada” por múltiples factores tales como su alfabetización, idioma nativo, étnica, clase y género (p.11, p.340), los cuales condicionan el desarrollo de su liderazgo.

En ese sentido, su participación se ve debilitada, además, por barreras socio educativas (principalmente cuando son monolingües), por la dificultad de comprender procesos que se alejan de su realidad (procesos técnicos), por “modalidades de participación diferentes a las pautadas culturalmente”, así como por la demanda de tiempo que supone la crianza de los hijos (ONAMIAP, 2016 como se citó en Potesta, 2020). Esta realidad que atraviesan se verá también reflejado en su desenvolvimiento político (Zambrano y Uchuypoma, 2015).

CIFOR (Centro de la Investigación Forestal Internacional) y ONAMIAP (Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú) (2020) añaden que las mujeres pertenecientes a pueblos indígenas u originarios deben superar diversas limitaciones, tanto internas como externas, para poder participar en espacios de

toma de toma de decisión cuando tienen que decidir sobre “quién gestiona y cómo se gestiona el territorio comunal” (p. 13).

Pese al sinfín de limitaciones, Zambrano y Uchuypoma (2015) señalan que la participación de dichas mujeres en espacios políticos se evidencia en la comunidad campesinas, en las “asociaciones de mujeres”, e incluso en “espacios institucionales” como los colegios o los centros de salud (p.17).

Sin embargo, en lo que respecta a su participación en las comunidades campesinas, pese a que podría parecer un espacio cercano y de oportunidad, representa un espacio desventajoso porque dentro de ella aún persisten jerarquías de raza, idioma y educación (De la Cadena, 1991; como se citó en Delgado, 2024).

Estos hechos están respaldados, además, por la Ley General de Comunidades Campesinas (Potesta, 2020), la cual no hace alusión al enfoque de género ni a los derechos de las mujeres de la comunidad. Como resultado, muchas mujeres no son reconocidas formalmente como comuneras, lo cual les impide contar con voz y voto cuando desean participar en las asambleas comunales o ser parte de la junta directiva (CIFOR y ONAMIAP, 2020).

Y si en caso fueran reconocidas por aspectos como viudez o ser mujeres solteras, su participación se ve limitada o porque su opinión no es considerada como prioritaria o porque no pueden asistir a las asambleas, debido a su “triple jornada de trabajo productivo, doméstico y reproductivo” (Delgado, 2024, p.12). Adicionalmente, se sabe que las actividades que realizan dentro del entorno comunal también están restringidas a actividades asistenciales y supeditadas a la “voluntad de la dirigencia que normalmente es masculina” (ONAMIAP, 2019, como se citó en Potesta, 2020).

Asimismo, muchas de ellas no cuentan con un terreno comunal por su condición de mujer, lo cual les quita la posibilidad de acceder al poder real de las dirigencias (Silva Santisteban, 2017). Se sabe que, en el Perú, “las mujeres solo poseen la quinta parte de la propiedad de la tierra” (Informe sombra de Beijing+2º, como se citó en Silva Santisteban, 2017).

En suma, en su gran mayoría, las comunidades en América Latina reconocen a las mujeres como dependientes y no productivas, aunque “excepcionalmente, [...] acceden a los cargos de secretaria, tesorera o vocal” (Potesta, 2020).

No obstante, cada vez es más evidente que las comunidades campesinas, entendidas como “grupos humanos”, “instituciones sociales” u “unidades territoriales” (Rosas, 2014, p. 40), ya no son solamente espacios de índole económico, sino también de carácter institucional y político (Trivelli et al., 2009). Se convierten también espacios que de una u otra forjan liderazgos femeninos y donde “se renueva la política local (Asensio, 2016).

Ranaboldo (2006) añade que se evidencia una dualidad entre avances lentos en cuanto a políticas de Estado y un “ferviente despertar”, particularmente en la sierra, justamente en donde hay mayor población indígena. Evidentemente, este fervor hace alusión a las organizaciones campesinas, en donde aún prima el liderazgo de los varones, sin embargo, no dejan de ser espacios donde la lucha hacia el empoderamiento de las mujeres viene emergiendo (como se citó en Meentzen, 2011).

En cuanto a las políticas de Estado, es resaltante la implementación del Programa Nacional de Apoyo Directo a los Más Pobres (Juntos), pues brinda “transferencias monetarias a las familias en situación de pobreza extrema”, justamente en el ámbito rural, pero que ha logrado generar niveles de autonomía de las mujeres, en cuanto que les permite conocer el ejercicio de sus derechos, desarrollar “sus propias estrategias de vida” y vincularse con las instituciones públicas (Asensio et al., 2015, p. 33-3, p.12).

Por otro lado, anteriormente, se afirmó que el mundo rural tiene una naturaleza diversa y que es parte de múltiples redes que van más allá del espacio local y la institucionalidad comunal (FAO, s.f), por lo que dicha realidad en cuanto al estudio de las mujeres implica también que ellas disponen de un grado de diversidad que las diferencia. Una de las diferencias tiene que ver con los grupos etarios, y las transformaciones que atraviesan. En ese sentido, Ames brinda información sobre los cambios atravesados por las mujeres jóvenes rurales, quienes habrían alcanzado un mayor nivel educativo, a comparación de sus pares mujeres adultas (2014, p.87).

Al comprobar las familias que la educación es un “camino alternativo” para alcanzar el progreso, brindan el apoyo a sus hijas mujeres y se deshacen gradualmente del emparejamiento prematuro de las mismas y su rol de madres o esposas comienza a ser no prioritario, lo cual es algo nuevo en la sociedad rural, pues hace 10 años atrás, se percibía la educación como un aspecto sin relevancia en la vida de las mujeres (Ames, 2014, p. 96-99). Incluso se señalaba que la PEA femenina rural estaba compuesta por mujeres que trabajaban en el sector agropecuario con estudios primarios incompletos o menos (FAO, p.91).

Justamente esa es la realidad a la que responden las mujeres adultas rurales, en quienes se evidencia la brecha de educación básica más desventajosa, debido a múltiples factores que se evidencian en el siguiente texto:

¿Por qué María, una niña de zona rural deseosa de estudiar no lo hace? Contestan ella y su padre:

Por temor al acoso o a un ataque sexual en el trayecto solitario de 1 a 2 horas entre la escuela y su humilde choza, por la escasez de recursos económicos, sus padres prefieren enviar a estudiar a la ciudad a un hijo y no a una hija por temor a un embarazo.

Cuando una niña no culmina la primaria en edad oportuna, es más difícil que continúe la escuela secundaria. Debido a esto, las mujeres rurales de más de 24 años tienen menos grado de estudio que los varones y constituye una población pobre, vulnerable y excluida de posibilidades de desarrollo (UNICEF, 2018, como se citó en López, 2020, p.23).

Sin embargo, como consecuencia del incremento del nivel educativo en los últimos años, se podría suponer que el proceso de “desfeminización” del ámbito rural encuentra una de sus causas en dicho fenómeno, lo cual según Asensio et al. Está muy vinculado con las estrategias de vida por la cual optan las mujeres (2015, p.15-17). Ames enfatiza que un incremento en el nivel educativo en zonas rurales está asociado con una mayor posibilidad de migrar (2014, p.102).

Además, es en este nuevo contexto que, surgen los cambios atravesados por las mujeres en el ámbito rural, con la ya mencionada nueva ruralidad, en donde conceptos como la sociedad civil y capital social se introducen en sus realidades, introduciéndose así nuevas concepciones de la democracia participativa y la equidad de género (Trivelli et al., 2009), los cuales son beneficiosos para la participación de las mujeres en este ámbito local.

Asimismo, en el ámbito rural en América Latina, las ONG también han estado muy vinculadas con las mujeres campesinas andinas, mediante programas relacionados a los “derechos de las mujeres, salud reproductiva, violencia contra la mujer y empoderamiento económico” (Rousseau y Morales, 2018). Asimismo, introdujeron nuevas preocupaciones y estrategias tales como la ciudadanía y el género, principalmente durante la década de 1990 (Asensio, 2023, p. 22)

En ese sentido, los intentos de transformar el ámbito rural debían reconocer el disfrute de la ciudadanía, la promoción de los derechos y la toma de conciencia (Asensio, 2023, p. 260). En el caso del Perú, la presencia de las ONG es un “fenómeno común a casi todas las zonas rurales peruanas”, las cuales también tienen amplia vinculación con la iglesia católica (Asensio, 2016).

Esta presencia de la cooperación internacional en el ámbito rural, a su vez, habría propiciado la emergencia de organizaciones de mujeres campesinas dentro de los “clubes de madres, “comités de vaso de leche, comités de salud”, lo cual les brinda experiencia para participar en organizaciones de segundo nivel (Francke, 1996, p.209).

Estas organizaciones han evolucionado de manera tal que han diversificado sus agendas, dando un paso del asistencialismo hacia la participación en proyectos productivos; pero también han llevado dicha agenda a otros ámbitos del espacio rural, en donde ha adquirido mayor legitimidad. (Asensio et al. 2015, p.24). Recientemente, y con la expansión del extractivismo en el Perú, se han visibilizado liderazgos femeninos de mujeres indígenas y campesinas que se han convertido en símbolos de lucha (Echave et al, 2022, p.37-38), mediante la vinculación del territorio y su propia identidad, lo cual es indispensable para un liderazgo (p. 322-323).

Por su parte, Leyens et al. También pretenden contribuir con una explicación de la participación de las mujeres rurales mediante la teoría de la asociatividad organizativa, la cual se teje en redes de asociaciones comunales, asociaciones de productores, pertenencia a iglesias y el vínculo con los partidos y espacios educativos (como se citó en Rosas, 2015, p.22), de las cuales, las mujeres campesinas rurales son parte. En consecuencia, la posibilidad de ejercer algún tipo de influencia en las decisiones y

conductas de la gente dependerá en gran parte de las redes que disponga y que haya construido (Rosas, 2015, p. 35).

En el ámbito de la política formal, la posibilidad de encontrar mujeres indígenas y/o campesinas ejerciendo cargos políticos incrementa cuando se trata de municipalidades pequeñas y que cuentan con la mayoría de población indígena. Ellas a su vez, se caracterizan por contar con mayor independencia económica a comparación de sus pares (Meentzen, 2011, p. 52-53).

En suma, hay esfuerzos sustanciales a nivel nacional para promover la igualdad de género en la participación política en América Latina, sin embargo, como lo señalan Freidenberg et al., (2018) aún quedan desafíos vigentes en el ámbito subnacional como la cultura política de las élites partidistas, las creencias y prácticas de la ciudadanía, la presencia de instituciones no del todo democráticas, los techos de cristal, así como el techo de cemento que en conjunto inhiben la participación. Además, si bien las mujeres indígenas han obtenido cierto reconocimiento por su gran labor en la defensa de aspectos como la soberanía alimentaria, no han podido lograr que su voz llegue al centro de la política (Rousseau y Morales, 2018, p. 253).

Finalmente, reafirmar que el ámbito subnacional es un ámbito recientemente explorado en relación a la sub-representación política y social de las mujeres, debido a que se asume que lo que ocurre en el nivel nacional se traslada automáticamente al ámbito subnacional (Freidenberg et al., 2018, p. 19), lo cual no permite que las políticas y programas destinados a solucionar este problema erradiquen de forma adecuada los obstáculos que enfrentan las mujeres en el ámbito local. Adicionalmente, autores como Meentzen (2009) enfatizan en que nuestro país aún existe dificultad para estudiar la participación política de las mujeres indígenas, porque justamente en los espacios en donde intervienen hay escasa información sobre los mecanismos de su participación ciudadana o dentro de las organizaciones sociales (como se citó en Zambrano y Uchuypoma, 2015, p.20).

Sin embargo, y pese a todas estas dificultades, durante el 2000 y el 2015, ha sido vital la movilización y la visibilidad de las mujeres indígenas en el Perú, pues progresivamente se han fortalecido y forjado sus liderazgos en organizaciones

independientes o mixtas (Rousseau y Morales, 2018, p.252). Las mujeres rurales ya no se conforman con el alcance que han logrado en el ámbito rural, sino que más bien reclaman mayor presencia y poder de decisión en ámbitos macro (Asensio et al., 2015, p. 10).



Capítulo 2. El diseño de investigación

2.1. Selección del caso de estudio

En la presente investigación, se tomó como caso de estudio al distrito de Ocongate al considerarse por la literatura como uno de los distritos que representa un “típico espacio rural andino”, marcado por una población mayoritariamente campesina y quechua hablante (Asensio y Trivelli, 2011, p.1). Según el Censo del 2017, el 98% de su población es quechuahablante (Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2018).

En ese sentido, la vida de dicha población gira en torno a las nociones de campesino y quechua, los cuales definen su identidad a nivel regional y local; y que además, están presentes en el ámbito doméstico, sus relaciones con el Estado y sus interacciones productivas, comunales y comerciales (Asensio y Trivelli, 2011, p.19).

La denominación de “típico espacio rural andino” también se sustenta en el hecho de que cuenta con el mayor número de comunidades campesinas (33) a comparación de los otros distritos de la provincia de Quispicanchi (Rosas, 2015), lo que lo convierte incluso en el eje de la política local, desplazando así a la misma capital de la provincia: Urcos. (Asensio, 2016).

En relación al componente económico, pese a tener como principales actividades económicas el comercio, la agricultura y la ganadería, posee un alto nivel de pobreza que lo ha convertido en un espacio propicio para diversas intervenciones que buscan transformar dicha realidad rural (Asensio, 2016).

Además de dichas características socioeconómicas, el distrito de Ocongate se ha caracterizado por tener relaciones de género desiguales durante muchos años. Esta es una característica común de las comunidades andinas, en donde las mujeres presentan una sobrecarga por su triple jornada reproductiva, productiva y comunitaria (Delgado, 2024, p.102-103); y donde en las comunidades campesinas, sus núcleos centrales, están encabezadas por varones (93% a nivel nacional) (Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú, 2019; como se citó en Delgado, 2024).

En ese sentido, fueron los varones quienes poseían el poder político, principalmente varones urbanos. Sin embargo, con el ingreso de campesinos rurales en cargos de poder político, se observa un incremento también de la participación de mujeres de manera lenta y progresiva, a comparación de los años anteriores.

Se evidencia también una demanda de las mismas mujeres por estar presentes en espacios de decisión no solo a nivel distrital, sino comunal. Incluso, se tiene conocimiento de que ha sido una de los primeros distritos en conformar una organización distrital de mujeres en toda la provincia de Quispicanchi, justamente como respuesta a la incesante demanda de las mujeres de contar con una organización que las agrupe y genere acciones en favor de ellas.

2.2. Metodología de la investigación

Con el objetivo de comprender cómo se forman el liderazgo social y la participación ciudadana activa de mujeres campesinas, rurales y comuneras en el distrito de Ocongate, la metodología que se empleó en la presente investigación es de carácter cualitativo descriptivo. Para lo cual, se obtuvo información, principalmente, mediante entrevistas semiestructuradas a 14 mujeres de origen campesino, rural y comunal del distrito de Ocongate, quienes desempeñan cargos dirigenciales a nivel barrial, comunal y distrital.

Dichas entrevistas permitieron el dialogo directo y cercano con cada una de ellas, con el fin de recoger sus trayectorias personales y políticas de manera cronológica. Adicionalmente, cabe precisar que las entrevistas se llevaron a cabo de manera personal e individual, donde previamente se estableció un vínculo de cercanía y confianza con cada una de las participantes.

Se aplicaron dos tipos de entrevistas según el grupo etario al que pertenecían: mujeres jóvenes de 18 a 26 años y mujeres adultas de 26 a 60 años. Se adjunta guía de preguntas para ambos grupos⁶. La coincidencia de ambos es que comparten características generales como su presencia y participación activa en la comunidad campesina, las organizaciones sociales de base y productivas, los gobiernos locales y los programas sociales presentes en el territorio, así como en los proyectos provenientes de la cooperación internacional, a través de las ONG.

Como segunda fuente de recojo de información, se tiene la participación como observadora en espacios de reunión como las de las presidentas de los comités del Vaso de Leche, reuniones de las organizaciones de mujeres del distrito y reuniones de dirigentes comunales como parte de los talleres que realiza la Asociación Jesús Obrero

⁶ Anexo N°2: Guía de preguntas para mujeres jóvenes (18-26 años)
Anexo N°3: Guía de preguntas para mujeres adultas (27-60 años)

Ccaijo a través del proyecto de Empoderamiento Político de Mujeres de la provincia de Quispicanchi y de acciones de incidencia dentro del distrito de Ocongate. Este proceso permitió observar con mayor detenimiento el desenvolvimiento y las dinámicas de participación de dichos actores.

La tercera fuente de recojo de información fueron las entrevistas a actores sociopolíticos claves del distrito, como ex líderes políticos como Graciano Mandura; Padre Antonio, párroco jesuita del distrito desde hace más de 30 años; Arístides Díaz, ex candidato a alcalde del distrito. recoger sus perspectivas en relación a dichos liderazgos, así como los cambios observados en relación a la participación ciudadana y política de las mujeres en el distrito.

Por último, para la obtención de información se realizó la revisión documentaria de Sistematizaciones y Líneas base realizadas por la Asociación Jesús Obrero Ccaijo, ONG que ha intervenido en el territorio de la provincia de Quispicanchi desde hace más de 50 años, lo cual ha permitido tener un mayor acercamiento al contexto de Ocongate desde la mirada de las intervenciones desarrollistas en el territorio.

En suma, las entrevistas se realizaron tanto en quechua como en castellano, según la comodidad de las participantes, puesto que como se indicó anteriormente, el 90% de la población del distrito de Ocongate es quechuahablante. Este recojo en su idioma materno ha permitido obtener una mayor riqueza de información al manifestarse el sentir y percepción de las mujeres a través de la particularidad del idioma quechua. Para la investigación, si bien se citan apartados en el idioma quechua, la mayoría de la información ha sido traducida/interpretada del quechua al castellano, procurando ser la traducción lo más cercana a lo expresado por las participantes.

Finalmente, cabe precisar que el diseño de investigación elegido se basó en un modelo cualitativo de un solo caso, lo cual no permite generalizaciones en relación a las conclusiones que resulten, sino más bien la profundización del caso en un territorio del sur andino. Sin embargo, al profundizar en un caso rural en dicho territorio, esta investigación contribuye a generar insumos valiosos para la construcción de hipótesis y líneas de análisis que puedan ser aplicadas o contrastadas en contextos similares. De este modo, el estudio no solo aporta al entendimiento específico del caso analizado, sino que también enriquece la discusión teórica y metodológica sobre dinámicas comparables

en otros casos rurales.

2.3. Hipótesis

En principio, se sostiene que la formación del liderazgo social y la participación ciudadana activa de mujeres campesinas, rurales y comuneras en el distrito de Ocongate se explica parcialmente por la pertenencia de las mismas a redes de sociabilidad que van tejiendo. Este o estos serán los primeros espacios en donde ellas construirán su liderazgo, debido a que a través de estos “aprenden e interiorizan normas y valores de la comunidad que les permitirán la interacción social (Freidenberg et al., 2018, p. 90). Se propicia también el aprendizaje de experiencias de otras mujeres con vivencias similares a ellas y bajo dinámicas colectivas (Gutierrez, 2020, p.9). Finalmente, se presenta también la oportunidad de obtener prestigio social (Elias, 2021).

Segundo, se sostiene que la formación del liderazgo social y la participación ciudadana activa de mujeres campesinas, rurales y comuneras en el distrito de Ocongate se explica parcialmente por la participación de las mismas en intervenciones de ONGs jesuitas en el territorio, tales como la ONG Asociación Jesús Obrero Ccaijo y la Asociación Wayra, así como la intervención de la congregación jesuita a través de ellas. Estas instituciones, a través de los talleres, capacitaciones y visitas propician la expansión de una corriente de igualdad de derechos ante las personas que participan en dichas actividades. Se abre también espacio al diálogo y la toma de conciencia política (Rousseau y Morales, 2018, p.33).

Tercero, se sostiene que la formación del liderazgo social y la participación ciudadana activa de mujeres campesinas, rurales y comuneras en el distrito de Ocongate se explica parcialmente por los cambios sociopolíticos de Ocongate ocurridos durante los últimos 13 años (2010-2023). En principio, se señala que tras la emergencia de líderes campesinos varones en el campo político, abrieron las “puertas” para la emergencia de mujeres de la misma naturaleza en el espacio público. Asimismo, será relevante la incorporación de la ley de paridad y alternancia en las últimas elecciones municipales.

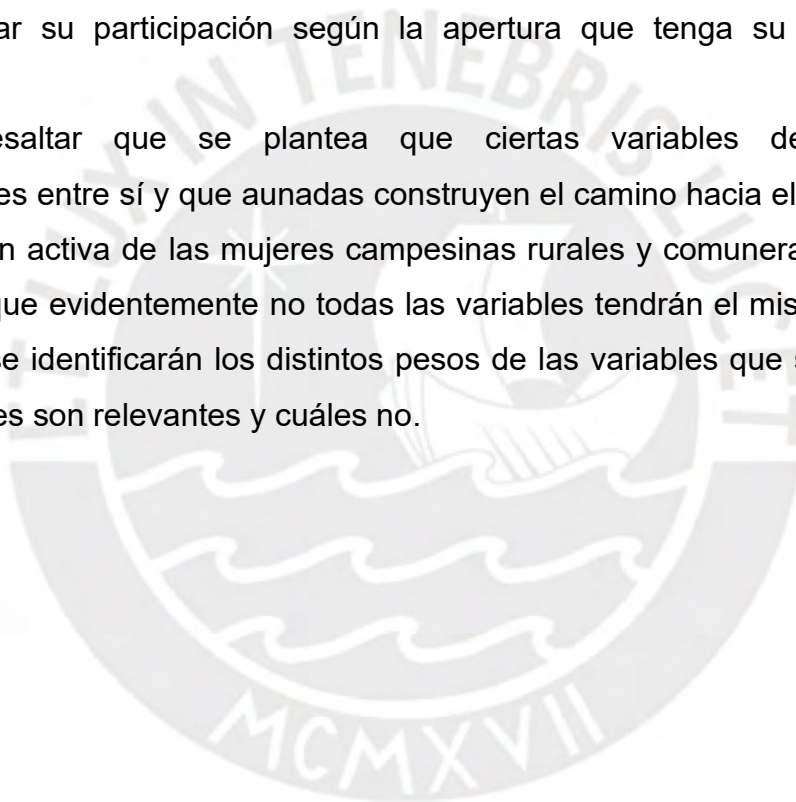
Cuarto, se sostiene que la formación del liderazgo social y la participación ciudadana activa de mujeres campesinas, rurales y comuneras en el distrito de Ocongate se explica mínimamente por tres factores que se interconectan entre sí. Uno de ellos tiene que ver con el grado de instrucción de dichas mujeres, puesto que se sugería que, a

mayor grado de instrucción, mayor participación de las mujeres.

Asimismo, se considera el número de hijos que tiene cada una y las edades de los mismos, puesto que se plantea que, a mayor número de hijos, mayor pertenencia a más redes de sociabilidad vinculadas con subvenciones alimentarias para sostener a sus familias.

Y finalmente, el estado civil de las mismas, en relación a que deben conciliar con sus parejas la participación ciudadana y los roles que deben cumplir dentro de la familia. Este factor genera resultados variables en el sentido de que como mujeres solteras tienen mayor libertad de decisión; sin embargo, también como mujeres casadas o convivientes, pueden negociar su participación según la apertura que tenga su pareja a dicha participación.

Cabe resaltar que se plantea que ciertas variables de análisis son interdependientes entre sí y que aunadas construyen el camino hacia el liderazgo social y la participación activa de las mujeres campesinas rurales y comuneras del distrito de Ocongate, aunque evidentemente no todas las variables tendrán el mismo peso. En tal caso, también se identificarán los distintos pesos de las variables que se señalan para diferenciar cuáles son relevantes y cuáles no.



Capítulo 3. Contexto social y político de Ocongate

3.1. Una reconstrucción de los cambios sociopolíticos y económicos del distrito de Ocongate

Ocongate es un “territorio dinámico” y “relativamente exitoso” de la sierra sur del Perú (Asensio y Trivelli, 2011). Se trata de un distrito altoandino ubicado en la cadena del Vilcanota como parte de la cordillera oriental de los Andes, al este de la región de Cusco (Rado, 2011, como se citó en Rosas, 2015, p.11). Es uno de los doce distritos de la provincia de Quispicanchi, perteneciente a la región Cusco.

Figura 1:

Mapa de Perú, mapa de la región Cusco y mapa de la provincia de Quispicanchi



Fuente: Municipalidad Distrital de Ocongate

Ocongate es un “territorio dinámico” y “relativamente exitoso” de la sierra sur del Perú (Asensio y Trivelli, 2011). Se trata de un distrito altoandino ubicado en la cadena del Vilcanota como parte de la cordillera oriental de los Andes, al este de la región de Cusco (Rado, 2011, como se citó en Rosas, 2015, p.11). Es uno de los doce distritos de la provincia de Quispicanchi, perteneciente a la región Cusco.

Está ubicado en el escenario de la sierra sur, por encima de los 3.500 msnm, caracterizado por un relieve de puna, pastizales y vegetación de matorrales (Rado, 2011,

como se citó en Rosas, 2015, p. 11). Es en este territorio donde se cuenta con un alto nivel de pobreza, por lo que ha sido catalogado desde los años 90 como “uno de los distritos más pobres del país” (Rosas, 2015, p.33). Es por ello que, además de ciertas características ideológicas y políticas, ha sido el espacio propicio para diversos esfuerzos de transformación del espacio rural por sobre otras regiones, lo cual ha generado un proceso de modernización resaltante (Asensio, 2023, p.13; Asensio y Trivelli, 2011).

En cuanto a las características de su población, según el último censo del 2017, contaba con una población total de 15223 personas (98% son quechua hablantes) por lo que es sabido que es el distrito con el mayor crecimiento poblacional dentro de la provincia de Quispicanchi durante los últimos veinte años, (Cucho et al., 2021). Asimismo, según el Censo del 2007 del INEI como uno de los “más indígenas del Perú”, al ocupar el cuarto lugar a nivel nacional, con un 52% de población quechuahablante (Meentzen, 2011, p. 12).

Se trata de un espacio donde las comunidades campesinas son el principal actor, puesto que, en la actualidad, cuenta con 33 comunidades (Rosas, 2015), lo que lo convierte en el distrito con mayor número de comunidades campesinas en la provincia de Quispicanchi.

Figura 2:
Mapa del distrito de Ocongate



Fuente: Municipalidad Distrital de Ocongate

Siempre se ha caracterizado por contar con una población que vive en el espacio rural para dedicarse a actividades como la agricultura y la ganadería de forma mayoritaria. (Cucho et al., 2021). Sin embargo, a partir de la década de 1990, bajo el gobierno del ex presidente Fujimori, y con el viraje hacia una economía de mercado, el distrito de Ocongate adquiere nuevas dinámicas locales como el comercio de tierras, la difusión de la propiedad privada y la expansión del individualismo (Rosas, 2015, p. 4).

Cucho et al. añaden que, tras estas transformaciones, las familias adaptan nuevas dinámicas agrícolas y no agrícolas de tal forma que se diversifican las actividades productivas, por lo que principalmente los jóvenes cuentan con mayores opciones laborales, a diferencia de sus padres y abuelos (2021), que les permiten salir de sus comunidades y migrar hacia la capital del distrito y a la ciudad del Cusco. Es tal la transformación que los ocongateños convierten al comercio en su principal actividad económica (Rosas, 2015). Pese a estos cambios, la situación para las mujeres no es tan favorable, pues, los estudios muestran que el trabajo doméstico no remunerado es una situación predominante en ellas, a comparación de los varones.

En este proceso, la movilidad hacia Madre de Dios y las actividades comerciales se torna frecuente debido a la construcción de la carretera Interoceánica en el año 2008, por lo que cada vez más se articulan lo urbano y rural (Cucho et al., 2021), además que le permite el desarrollo y la articulación de actividades económicas en la capital del distrito y en poblaciones aledañas (Rosas, 2015, p. 7). Distritos de Ocongate y Ccatcca (distrito aledaño) se articulan con la capital de la región Cusco, lo cual genera también la mejora de la calidad de los servicios educativos vinculados con la dinámica de las escuelas rurales (más días de dictado de clases), así como en los servicios de salud (Asensio y Trivelli, 2011, p.10).

Este nuevo dinamismo, de una u otra forma, ha contribuido al incremento del ingreso familiar, por lo que los gastos para la educación también se incrementan. Este tema no ha sido una constante dentro del distrito puesto que la generación de los abuelos ha estado marcada por la pobreza y las injusticias a causa del sistema gamonal y de haciendas. En consecuencia, escasamente algunos podían acceder a la escuela.

En cuanto a los varones de la segunda generación, ya se vislumbran algunos cambios, puesto que logran acceder a las escuelas con mayor frecuencia, lo cual no es

igual para las mujeres de dicha generación, quienes aún se encuentran recluidas en el espacio doméstico (Cucho et al., 2021). Sin embargo, la situación comienza a cambiar cuando la educación se convierte en prioridad para las familias, puesto que les brinda mayores oportunidades, y además que mantenerse con una escolaridad incompleta resulta siendo una limitación para acceder a espacios públicos que se han mantenido como espacios reservados solo para personas bilingües y con mayores estudios (Cucho et al., 2021).

Por otro lado, e históricamente, la importancia del distrito radica en ser el territorio donde tuvo lugar la hacienda de Lauramarca, “arquetipo del gamonalismo andino” (Rosas, 2015, p.4), que posteriormente, con la Reforma Agraria da lugar a las cooperativas, y luego comunidades campesinas en el distrito de Ocongate, que serán los actores centrales de la dinámica rural. Dichas comunidades tienen como objetivo representar a la población en las “instancias de participación ciudadana”, es decir ante el Estado, pero también ante las ONGs (Rosas, 2015, p.42).

Asimismo, tras dicha reforma, el acceso a un mejor nivel educativo y social es posible. Sin embargo, la expansión de dichos servicios no fue equitativa, principalmente el educativo, puesto que la población femenina estuvo al margen de dichos cambios durante muchos años después (Sulmont 1995, p.136). Por otro lado, se refuerza también la conciencia sobre los derechos humanos, el discurso sobre la conciencia social resalta y además se incorpora nuevos actores en el territorio ocongateño (Asensio, 2019).

En suma, el poder local dentro la sociedad ocongateña hasta antes del año 2000 se ordenaba de la siguiente manera: el poder se encontraba en su gran mayoría en las “manos de los vecinos del pueblo” y posteriormente en la población, que se agrupa en comunidades campesinas (Rosas, 2015). Para la población de dicho territorio la política local es de suma importancia porque es el espacio donde se confrontan y priorizan sus intereses, donde vuelcan su energía y también sus anhelos (Asensio, 2015, p.33).

Sin embargo, la situación comienza a equiparse con la llegada de alcaldes de origen rural, quienes llevan el idioma quechua a los espacios urbanos de Ocongate (Cucho et al. 2021). Un ejemplo claro de ello es la llegada al poder de Graciano Mandura, líder de origen campesino, durante el periodo 2006-2010 (Municipalidad Provincial de

Quispicanchi, 2024). Con este hecho, se evidencia el “incremento del capital político y social de los sectores campesinos” (Asensio y Trivelli, 2011, p.38).

Se trataría de un “renacimiento andino” que desplaza a la élite de poder local, a través del empoderamiento de la población rural de origen quechua (Asensio, 2016, p. 32). Esto no solo tiene repercusiones en la participación política de los varones, sino que también se amplía el espacio para que las mujeres puedan ingresar al espacio público a través de sus emprendimientos y de las dinámicas comunales.

Estos resultados tienen bastante relación con la introducción intensiva del “enfoque de desarrollo territorial” en el territorio de Ocongate, la cual viene acompañada por la mejora de la infraestructura, el crecimiento de la clase media y el resultado de la convergencia de diferentes iniciativas (Asensio et al., 2015, p.39-40). El foco en este escenario y la introducción de dicho enfoque encuentra su origen en los altos niveles de pobreza hallados en dicho territorio, lo que la ha convertido en prioridad, a comparación de otras provincias y regiones. (Asensio, 2023, p.13; Rosas 2015, p.33).

Uno de los actores clave en la inserción de dicho enfoque fueron las ONGs, con gran presencia en la provincia de Quispicanchi entre los años 80 y 90 del siglo anterior, tales como Ccaijo, Yanapanakusun, Flora Tristán, Asociación Wayra, AVSI, Predes y otras (Municipalidad Provincial de Quispicanchi, 2024, p. 129). Uno de los más antiguos y con mayor relevancia fue Ccaijo.

Esta última tiene vinculación con la iglesia jesuita, por lo que se evidencia una gran presencia social activa e influencia del poder religioso no solo en Ocongate, sino también en la provincia de Quispicanchi (Llosa, 2005, p. 42; Rosas, 2015, p.34). Esta intervención propició la formación de liderazgos, creación de rondas campesinas, formación de especialistas en desarrollo, la creación de asociaciones de productores, la promoción de los derechos humanos. En suma, Ccaijo, las demás ONGs, así como ciertas intervenciones estatales jugaron un rol importante en la configuración de la política local y a liberación del campesinado (Rosas, 2015, p.45-78). Conformaron una coalición que revaloraba la identidad del territorio quispicanchino (Asensio y Trivelli, 2011, p.38).

Es curioso también señalar la presencia de iglesias cristianas no católicas dentro del territorio de Ocongate que también configuran el escenario local, en el sentido de que algunas comunidades o rondas campesinas nombran a feligreses evangélicos como sus

dirigentes porque se les relaciona con ciertas aptitudes vinculados con el no consumo de alcohol, por ejemplo (Municipalidad Provincial de Quispicanchi, 2024).

Pese a estos pequeños avances, e incluso al esfuerzo de instituciones estatales y ongs comprometidas con la igualdad de género, el perfil de quienes sustentan el poder local en Ocongate es aun predominantemente masculino. Los cargos dirigenciales como la presidencia de la comunidad, de las rondas campesinas y la alcaldía están copados por los varones (Rosas, 2015, p.96).

Durante la década de 1980, se observaba que las relaciones de género eran tales que las mujeres no tenían una participación activa en las reuniones públicas; sin embargo, a nivel doméstico, la situación era diferente, pues se trataban de temas más prácticos y en la lengua quechua (Harvey, como se citó en Rosas, 2015, p. 59).

Investigaciones recientes muestran cambios en cuanto a la participación de las mujeres ocongateñas, que era “predominantemente masculino” (Rosas, 2015). Señalan que la participación de las mujeres, en el ámbito político es cada vez mayor, sin embargo, la apertura de los varones frente a estos cambios es menor, principalmente en el ámbito de la comunidad campesina donde el proceso es aún más lento (Asociación Jesús Obrero CCAIJO, 2022), puesto que aún pesa en el quehacer político de Ocongate el nivel educativo alcanzado por las mujeres, su ocupación, su lugar de residencia (Rosas, 2015), así como el dominio del castellano y la lecto-escritura (Francke, 1996, p.208).

No obstante, las mujeres ya comienzan a ocupar cargos como “secretaría de asuntos femeninos”, “tesorera”, “secretaría”, aún vinculado a los roles de género en la sociedad ocongateña. Si bien se registran algunas mujeres en cargos más altos como “vicepresidenta”, aún es difícil acceder al cargo de presidenta. Esta es una diferencia sustancial con el pasado, puesto que, durante la última década del siglo XX, se evidenció una “ubicación marginal” de las mujeres y una baja, si no nula participación de las mismas (Francke, 1996, p.208).

En suma, Ocongate se configura como un distrito que está interconectado, habitado por ciudadanos y ciudadanas que comienzan a romper con la antigua ruralidad y se emplazan en el escenario de una nueva ruralidad en transformación acelerada (Cucho et al., 2021). Por otro lado, se evidencia un incremento en las capacidades individuales de las mujeres, pero que no necesariamente se plasman de forma colectiva

para ellas, como resultado imprevisto de este enfoque territorial intensivo (Asensio et al., 2015, p.59).

Asimismo, los cambios ocurridos en este territorio dan cuenta de una progresiva “democratización del poder político” mediante la revalorización de la cultura y del reconocimiento de la identidad ocongateña, puesto que involucran a la mayoría de su población, (Asensio y Trivelli, 2011, p.31), entre las que se encuentran las mujeres.



Capítulo 4. Construyendo el liderazgo y la participación ciudadana de las mujeres campesinas rurales y comuneras en el distrito de Ocongate

4.1. ¿Quiénes son estas lideresas ocongateñas?

Las mujeres ocongateñas que son parte de esta investigación son mujeres campesinas, de origen rural y comunal. Han crecido y aún viven en diversas comunidades y centros poblados del distrito tales como Accocunca, Pallca, Huayna Ausangate, Tinke, Chacachimpa, Upis, Chaupimayo. Han permanecido en dichas comunidades durante la mayor parte de su vida lo que les concede también la denominación de “comuneras”, aunque en algunos casos han migrado a otras provincias o regiones del Perú, pero han retornado luego de breves periodos.

Excepcionalmente algunas de ellas se han quedado a vivir en la capital del distrito, pero aún siguen participando en las asambleas y actividades de sus comunidades. Cabe precisar que estímulo de la educación, el empleo o el trabajo de sus parejas ha sido uno de los factores que ha permitido que migren a la ciudad del Cusco.

Este grupo está conformado por mujeres quechuahablantes de dos grupos de edad: jóvenes de 18 a 26 años y adultas de 27 a 60 años. En el caso de las mujeres adultas, la mayoría no ha completado sus estudios escolares, incluso ni siquiera han culminado la primaria. Muchas de ellas, se quedaron en primero o segundo grado de primaria, por lo que no saben escribir ni leer. Por su parte, se sabe que las mujeres jóvenes, por la expansión cada vez mayor de la educación, han logrado culminar sus estudios escolares, e incluso han accedido a la educación técnica universitaria y no universitaria fuera del distrito de Ocongate.

Casi todas ellas tienen hijos, pero el número de hijos varía según grupo de edad. Las mujeres adultas tienen más hijos, mientras que las jóvenes tienen uno o dos hijos. En relación a sus parejas, las mujeres adultas en su mayoría son casadas desde temprana edad (por exigencia de sus padres o por haber quedado embarazadas) y viven con sus parejas. Es el resultado de las costumbres familiares en Ocongate.

En el caso de las mujeres jóvenes, no todas están casadas, la mayoría son madres solteras o están separadas de sus parejas. Incluso señalan que prefieren esa situación pues les confiere mayor libertad para el logro de sus objetivos personales.

Ellas inicialmente, se han dedicado a la agricultura y ganadería desde temprana edad, puesto que provienen de familias campesinas en su mayoría, por lo que continúan con dichas actividades, aún cuando también se dedican al comercio, puesto que lo producido es para el autoconsumo.

En cuanto a su vinculación con el Estado, esta inicia a través de la participación en programas sociales bajo dos dinámicas. La primera es la participación en proyectos productivos que les permiten mejorar la crianza de animales mayores y menores, la productividad agrícola u obtener servicios básicos como agua y electricidad. La segunda es a través de la participación de sus pequeños hijos en programas sociales (Vaso de Leche, Juntos y Cuna Mas) que les brindan sustento alimenticio. Justamente son las madres quienes participan activamente para obtener los beneficios de dichos programas para sus hijos.

Los principales problemas que enfrentan estas mujeres no son de corte medioambiental por la minería o la explotación de los recursos naturales, sino más bien están vinculados con la discriminación, el machismo, el desempleo y la violencia contra la mujer, lo cual se refleja en sus agendas y discursos.

Frente a dichos problemas ellas se han posicionado en cargos tales como autoridades (regidoras), presidentas o miembros de las juntas directivas de organizaciones de mujeres a nivel provincial y distrital, presidentas de comités de vaso de leche, comités de padres de familia de las escuelas, comités barriales, así como en rondas campesinas, juntas directivas comunales, así como en directivas de asociaciones de productores. Los espacios en las que ellas están presentes liderando son de diversa índole.

Ellas asumen el liderazgo en estos cargos, a través de la convocatoria a grupos más grandes de personas, dirigen a estos grupos hacia el logro de objetivos comunes, así como también mediante la representación del grupo ante las autoridades para hacer incidencia en favor de sus objetivos, así como en la participación en espacios de participación ciudadana como el presupuesto participativo y la rendición de cuentas principalmente.

En suma, estas mujeres a nivel familiar, tan incrementado su poder para tomar decisiones en el hogar; mientras que a nivel público, participan, mínima o

mayoritariamente según sea el caso, en las asambleas comunales, rondas campesinas, organizaciones de productores, comités especializados dentro de la comunidad, juntas directivas de centros educativos; mientras que a nivel político institucional, algunas de ellas participan como regidoras o han participado como candidatas a regidoras (Asociación Jesús Obrero CCAIJO, 2022).

Finalmente, señalar que ellas comparten el anhelo de participar en política en futuro, aunque depende de cómo se perciban ellas mismas frente al contexto político en el que viven. Algunas consideran que el contexto aún es adverso, puesto que sienten que a pesar de la experiencia con la que cuentan, no cuentan con el respaldo de los varones cuando se desenvuelven en el ámbito público y político.

4.2. Interacción de factores que posibilitan un liderazgo social femenino, participativo y activo

La formación de liderazgos sociales y la participación ciudadana activa de las mujeres campesinas, comunales y rurales en el distrito de Ocongate está relacionada a tres factores, que generan experiencias que se van sumando a lo largo de la vida de las mismas y también a otros tres factores que de alguna manera complementan dicha formulación. En principio, se sostiene que las lideresas campesinas rurales cuentan con redes de sociabilidad organizativa en donde comienzan a construir sus liderazgos sociales, tanto de forma individual como colectiva (Leyens et al., 2020). Por otra parte, se sostiene que dicha participación responde a la capacitación continua que reciben por parte de las ONGs que intervienen en el distrito, ya sea mediante proyectos productivos o de formación de líderes bajo el enfoque de desarrollo territorial rural. Y finalmente que el contexto sociopolítico es el que habría moldeado los nuevos perfiles políticos de dichas mujeres, mediante el surgimiento de autoridades de origen campesino y la consolidación de la Ley de Paridad y Alternancia.

Con menor incidencia, pero no menor relevancia, se plantea la influencia que tienen el número de hijos, el estado civil y el nivel educativo de dichas mujeres, el cual es diverso y genera diversos resultados.

4.2.1. Redes de sociabilidad organizativa

El proceso de sociabilidad organizativa por el que atraviesan las mujeres campesinas rurales de Ocongate es fundamental para dar inicio a la construcción de su

liderazgo, debido a que, a través de este, ellas y en general, los individuos “aprenden e interiorizan las normas y valores de una determinada sociedad y cultura específica”, lo cual hará posible el desarrollo de capacidades necesarias para llevar con éxito la interacción social (Freidenberg et al., 2018, p. 90).

En este caso en específico, las lideresas han hecho alusión a diversos espacios de sociabilidad organizativa a las que pertenecen desde su juventud tales como las organizaciones sociales de base, las asociaciones escolares de padres de familia, las juntas vecinales, las comunidades y rondas campesinas, las organizaciones de mujeres, así como las asociaciones de productores.

Todos estos espacios se constituyen en la base de la construcción y consolidación de los liderazgos de las mujeres campesinas, quienes interactúan y se mueven dentro de estas redes, en las que se introducen, escalan y van adquiriendo experiencia y visibilidad. Si bien no todas se encuentran en todos estos espacios, sí participan en varios de ellos de forma activa, por lo que, con el paso del tiempo, empiezan a desarrollar capacidades que contribuyen a la construcción de sus liderazgos.

Durante las entrevistas, varias de las lideresas hicieron referencia principalmente a su participación en organizaciones sociales de base tales como los Comités del Programa de Vaso de Leche y Clubes de Madres. Estos espacios son el resultado de programas sociales, a través de las cuales el Estado canaliza medidas para luchar contra la pobreza, mejorar el acceso a servicios básicos y preservar el bienestar social (INEI, 2015, p.55). Los mencionados anteriormente brindan servicio alimentario a personas con escasos recursos. Pero a través de ellos, también se ha propiciado espacios de participación de las mujeres, principalmente rurales, quienes participan en ellas activamente, lo cual a su vez es una paradoja, pues combina también el rol del cuidado asignado a ellas.

En primer lugar, los comités del Programa de Vaso de Leche están conformados tanto por representantes de las municipalidades locales como por las integrantes de la Organización de Vaso de Leche que, en este caso, son las madres de familia. Las lideresas señalan que el carecer de recursos económicos y tener hijos a temprana edad fue determinante para integrar esta organización. Lo mismo ocurre con su participación

en los Clubes de Madres, en donde realizaban actividades productivas y de servicios como talleres ocupacionales, preparación de desayunos, almuerzos, entre otros.

Así sucedió en el caso de Angélica, quien tuvo su primer acercamiento a los clubes de madres cuando tuvo que suplir a su madre en las reuniones del club de madres en la comunidad de Pallca en Ocongate.

Como mi mamá tenía 07 hijos, yo tuve que reemplazarle en el club de madres. Ella era secretaria y tuve que asumir su cargo. Pudiendo, no pudiendo. Ahí he aprendido a asumir. Además, mi mamá no sabía leer ni escribir, y felizmente yo sí. (Angélica Huisa, comunidad de Pallca).

Una vez dentro de estos espacios, varias de ellas asumieron cargos de presidencia, tesorería o secretaria dentro de la junta directiva, lo cual les permitió desarrollar habilidades de oratoria, manejo de grupos y principalmente, confianza en ellas mismas, además de obtener habilidades en gestión de servicios básicos para sus respectivas comunidades. Pero no solo ello, sino que también son espacios propicios para recibir capacitación en cuanto a la planificación familiar y generación de emprendimientos como, por ejemplo, la artesanía.

Asimismo, estos espacios, permiten que las mujeres puedan salir de sus hogares y capacitarse incluso en ámbitos provinciales y/o regionales, lo cual incluso contribuye significativamente en su proceso de liderazgo, y en un resultado no esperado que fue la reducción de las tasas de violencia familiar.

En esos tiempos (década de los 90s), las mujeres no salían de sus casas, a pesar de la violencia que podían estar sufriendo. Pero luego llegó el club de madres. Ahí recibíamos capacitaciones, aprendimos bastante. [...] También, cuando yo era parte de la directiva, pudimos llevar el club de madres a más comunidades, pero también a nivel provincial en Quispicanchi (Guillermina Huamán, centro poblado de Tinke).

Es importante también señalar que la participación en estos espacios, además de fortalecer su liderazgo, también les brinda credibilidad, confiabilidad y visibilidad ante las mujeres y partidos políticos. Así lo señalan Liliana y Guillermina:

“Cuando yo era parte de la junta directiva, estaban ocurriendo ciertas irregularidades y no me quedé callada. De ahí partió la confianza de las mujeres en mi persona” (Liliana Melo, Chacachimpa).

“Yo he sido 04 veces encargada de Vaso de Leche. Como las demás compañeras veían que cumplía bien mi cargo, siempre me elegían, incluso también varios candidatos me invitaron a ser regidora en varias elecciones (Guillermina Huamán, centro poblado de Tinke)”.

Un aspecto interesante respecto al club de madres en el distrito de Ocongate es que en un principio solo asistían los varones quienes eran los que sabían escribir y leer. Sumado a ello, el párroco de Ocongate, señaló lo siguiente:

(En relación al club de madres). De vez en cuando tenían reuniones aquí, en la parroquia. Pero, ¿quiénes se reunían? Todos eran varones. Ni una sola mujer. Esto era porque las mujeres eran monolingües, es decir quechua hablantes y además analfabetas sin excepción (Padre Antonio, párroco jesuita de Ocongate).

Incluso en una de las entrevistas, Guillermina cuenta que, en sus inicios, las juntas directivas estaban conformadas por varones. En su caso, su esposo era el que asistía a las reuniones. Progresivamente, se va evidenciando que las mujeres están más presentes en estos espacios.

Es relevante señalar que, en los casos estudiados, las mujeres que participaron tanto en Vaso de Leche como en el Club de Madres se vieron en la necesidad de participar al tener hijos a temprana edad, no contar con recursos económicos, o tener hermanos menores por quienes velar. Este tema será abordado más adelante.

En ese sentido, esencialmente la participación de dichas mujeres surge en respuesta al hambre y a los niveles de pobreza del distrito, así como el rol históricamente asignado a la mujer: cuidado y resguardo de los hijos. En ese entender, estos espacios rompen con la creencia de las mujeres de no ser sujetas de derecho y “desarrollan un sentido de apropiación de su ciudadanía” (Delgado, 2024).

Otro espacio asociativo al que se hace alusión en este proceso de construcción de liderazgo está vinculado con las juntas directivas de las asociaciones de padres de familia en las escuelas y colegios. Luego de los programas sociales antes mencionados, las mujeres, al verse responsables de velar por la educación de sus hijos, se involucran activamente en las juntas directivas de forma voluntaria e incluso involuntaria, lo cual dependerá de las capacidades que hayan demostrado las lideresas.

Tal es el caso de Nely Huisa, quien manifestó que fue parte de la junta directiva, ya que las demás madres reconocieron en ella su buena oratoria, y además saber escribir y leer, lo cual ellas consideraron que era indispensable para ocupar un cargo dentro de la junta directiva. Lo mismo ocurre con Angélica Huisa y Liliana Melo, quienes fueron presidentas de la asociación de padres cuando sus

hijos cursaban el nivel inicial y primario. Luperta Colque y Juliana Hualla también asumieron los cargos de presidenta y secretaria en dicha asociación. En suma, las lideresas, ya sean jóvenes o adultas, asumen estos cargos en bien de sus hijos, pero también porque ellas o su entorno consideran que son aptas para asumirlo, por lo que depositan su confianza en ellas.

Tú haces bien, compañera, ya antes has sido tesorera y lo has hecho bien. De una vez tú asume el cargo de presidenta, me han dicho. A pesar de que me han elegido a dedo, yo participo porque me gusta dar mi opinión en las asambleas. Las compañeras confían en mí. Les doy mi opinión y ellas aceptan (Juliana Hualla, centro poblado de Tinke).

Asimismo, es un espacio propicio para fortalecer las habilidades que ya poseen o en todo caso generar las condiciones para un futuro liderazgo, al involucrarse en temas que involucran a una colectividad.

Las comunidades y rondas campesinas son también espacios cruciales de sociabilidad organizativa que contribuyen al desarrollo de los liderazgos en el sentido de que, pese al contexto adverso, las lideresas entrevistadas participan activamente o logran alzar su voz. Esto solo es el resultado de múltiples factores que convergen tales como la formación de la lideresa en otros espacios a lo largo de su vida o incluso también a la apertura de los dirigentes comunales una vez que han sido capacitados en relación a la igualdad de género.

Esta situación es también sujeto de estudio debido a que aún el rol de las mujeres está restringido en estos espacios, sus actividades aún son de tipo asistencial o se restringen a roles vinculados con su género como cuando asumen

cargos de secretarías, tesoreras o vocales, y que además se trata de espacios con una estructura vertical y patriarcal. A ello se suma que la Ley General de Comunidades Campesinas no hace mención alguna al enfoque de género o a los derechos de las mujeres comuneras.}

Prueba de este contexto adverso es que algunas lideresas aún evitan su participación en estos espacios como dirigentes. Juliana Hualla contaba: “El otro día me querían elegir como jefa de las ronderas, pero ser directiva de la ronda campesina es difícil. Tuve que negarme y les dije que ya estoy asumiendo otros cargos y que el tiempo no me alcanza”.

Aunque Guillermina Huamán atravesó un suceso similar, el desenlace fue otro. Señalaba que ella asistía a las reuniones de su comunidad, debido a que su esposo se

encontraba trabajando fuera del distrito de Ocongate. En un principio, no la dejaban participar, pues señalaban que solo las viudas y solteras tenían voz y voto en estos espacios. Sin embargo, como menciona “se hizo respetar”. Incluso, logró gestionar agua y desagüe para su comunidad, lo cual posteriormente fue reconocido por los dirigentes comunales.

Por otra parte, están también las juntas vecinales y, de calles y barrios. Es en este espacio donde varias de las lideresas participan de forma activa. Al conformar las juntas directivas de los mismos tiene la posibilidad de realizar gestiones ante las instituciones estatales tales como los gobiernos locales y regionales, así como ministerios. Pero también les permite recibir capacitaciones en temas, como, por ejemplo, saneamiento básico y gestión de agua y desagüe. De igual modo, al ser representantes de sus vecinos y estar reconocidos legalmente tienen la posibilidad de recoger sus necesidades y llevarlas ante las autoridades, así como asistir y participar en los espacios de participación ciudadana, tales como la rendición de cuentas y el presupuesto participativo.

Este también es un espacio en donde encuentran barreras para su liderazgo. Muchas de ellas fueron cuestionadas al asumir algún cargo dentro de la junta directiva y también respecto a las tareas que cumplían. Sin embargo, los avances en cuanto a la igualdad de acceso a estos cargos son visibles.

Al inicio fui presidenta de mi barrio, desde donde hacía incidencia y rendición de cuentas constante ante las autoridades. Ya más adelante, pude ser presidenta de los 35 calles y barrios de Ocongate, pero en ambas ocasiones he sido víctima de discriminación por parte de los varones. Era muy poco visto que una mujer y joven todavía asumiera este cargo [...] Lo bueno es que las cosas están cambiando. He podido observar que antes las mujeres a las justas asumían cargos de vocales dentro de la junta directiva. Pero ahora ya hay presidentas, vicepresidentas, secretarías (Liliana Melo, Chacachimpa).

Igual relevancia han tenido las organizaciones de mujeres en cuanto a su contribución al nacimiento y/o fortalecimiento de liderazgos en Ocongate. Si bien la organización provincial de Mujeres de Quispicanchi Micaela Bastidas y la Organización Distrital de Mujeres de Ocongate Sumaq Sipas tienen una antigüedad de 3 años aproximadamente, estas han agrupado a una cantidad importante de mujeres, quienes a través de capacitaciones, intercambio de experiencias y encuentros han logrado fortalecerse, no solo como organizaciones, sino también como mujeres que se empoderan política y económicamente, conocen sus

derechos y las leyes que las protegen, así como ciudadanas que participan activamente, que se involucran en lo público, pese a las limitaciones que poseen.

Al estar agrupadas, pueden compartir su experiencia con otras mujeres que las ven como ejemplo de lo que anhelan ser.

Yo como presidenta de la Organización de Mujeres de Ocongate Sumaq Sipas, estoy interesada en que este espacio sea para compartir con otras mujeres lo que he superado en cuanto a la violencia, ser madre soltera, y cómo he podido ser la mujer que soy ahora. Ese es mi sueño (Angélica Huisa, comunidad de Pallca).

Zambrano y Uchuypoma (2015) hacen énfasis en la inexistencia de una agenda política de las mujeres indígenas. Contrario a esta afirmación la organización provincial de Mujeres de Quispicanchi cuenta con una Agenda de Desarrollo que moviliza también a las mujeres ocongateñas en los ejes de violencia contra la mujer, educación, salud, medio ambiente, participación ciudadana y política, así como empoderamiento económico (2021).

La participación de las mujeres en la iglesia, a través de las “comunidades eclesiales de base (CEB)”, también se considera significativa en cuanto a que implica una conexión entre la fe y la “mirada crítica” hacia la realidad que se vive (Marzal, 1989:203-263; Klaiber, 1997, Vásquez, 1998, como se citó en Espinoza, 2015), además de abrir las posibilidades hacia la transformación de la misma.

Finalmente, y con menos incidencia y mención por parte de las lideresas están las asociaciones de productores. Estas les permiten obtener conocimiento y experiencia en diversos ámbitos productivos, desde la artesanía, los lácteos, la crianza de vacunos y animales menores, los cuales predominan en Ocongate.

Según Cornejo et al. (2016), la mujer rural se dedica a otras actividades complementarias a la agricultura, lo que le permite contribuir a la economía de su familia (como se citó en Noa, 2018). Esta independencia económica que han alcanzado les permite también costear los gastos que implica una participación activa en sus comunidades, en el distrito y en las diversas organizaciones y espacios de participación que existen. Incluso, el dedicarse a estas actividades productivas, que van aumentando su producción en gran medida, las predispone a asumir cargos en otras instancias públicas, pues al hacer incidencia ante las autoridades u otras instituciones para expandir sus emprendimientos,

también conocen de su funcionamiento y se visibilizan como asociaciones y como miembros de las mismas.

Este es el caso de Luperta Colque, quien actualmente es tesorera en la Asociación de Productores Paraíso Verde. Como parte de esta asociación, ha podido gestionar su participación en ferias y mercados en donde expenden sus productos, pero también han sido visibles frente a ONGs como la Asociación Jesús Obrero CCAIJO, quien les brindan capacitación en temas productivos, pero también vinculados a temas de igualdad de género y participación ciudadana. Justamente el involucramiento de las ONGs en cuanto al fortalecimiento de los liderazgos en Ocongate es el siguiente punto a tratar.

En suma, la participación en estas diversas redes asociativas ha sido propiciada, en su mayoría, por su rol como madres encargadas del cuidado de sus hijos. En ese sentido, estos espacios, además de permitirles velar por el cuidado de sus hijos, les brinda la posibilidad de dar el salto del espacio privado al espacio público, y visibilizar su ciudadanía. Esto es lo que Delgado (2024) denomina participación comunitaria.

Asimismo, este sería el primer escalón para dichas mujeres, puesto que su mera participación en estas redes de sociabilidad no garantiza su liderazgo social. Se requiere que estas mujeres se conviertan, no solo en participes, sino que también se conviertan en intermediarias de sus espacios asociativos ante el Estado. Más adelante se desarrollará el paso de estas mujeres a otros espacios mayores de participación pública y su interacción con el Estado.

4.2.2. Capacitación continua de ONGs jesuitas

La presencia de los jesuitas en Quispicanchi y en específico en Ocongate propició la expansión de una corriente de igualdad de derechos en aquellos que fueron parte de ella.

Desde su llegada en 1974, la congregación religiosa jesuita define su misión al servicio de la fe, pero también a la promoción de la justicia mediante un entendimiento de la realidad y la transformación de la situación de una persona y de las estructuras de convivencia dentro de la sociedad. Cualquier acción nuestra tiene una dimensión política, mas no partidaria. (Padre Antonio, párroco jesuita de Ocongate).

Bajo este fin es que establece con su llegada también obras jesuitas que más adelante serán ONGs como la Asociación Jesús Obrero Ccaijo y la Asociación

Wayra, los cuales se expanden en el territorio de Ocongate, y en aquellos quienes son parte de sus proyectos, una corriente de igualdad de derechos y de “plena ciudadanía”.

Ccaijo establece como su sede principal el distrito de Ocongate desde 1978 (Municipalidad Provincial de Quispicanchi, 2024). Al entrar dicho distrito en la categoría de pobre, ha generado el interés y la intervención de instituciones públicas y privadas, como Ccaijo (Rosas, 2015). Es así que se inician capacitaciones sobre derechos humanos, incluso luego de que en una temporada la delincuencia era insostenible, se propicia la conformación de las rondas campesinas.

Inicialmente, las ONGs captan como sus beneficiarios a los líderes comunitarios, entre las que se encontraban también mujeres que fueron aumentando su cantidad progresivamente. También agrupan a aquellas lideresas con cierto potencial de liderazgo o que han asumido responsabilidades en programas sociales o en sus comunidades campesinas, por lo que van fortaleciendo sus capacidades como dirigentes sociales.

Estas actividades fueron posible gracias a proyectos de Empoderamiento de Poblaciones Campesinas, así como del proyecto Empoderamiento Político de Mujeres de Quispicanchi. Estos proyectos, a través de Escuelas de Liderazgo, propiciaban la participación, en un primero momento, de líderes comunales tanto varones como mujeres, dotándoles de conocimientos básicos de liderazgo, autoestima, oratoria, derechos humanos, así como de participación ciudadana activa en sus comunidades.

Posteriormente, y luego de identificar la persistente baja participación de mujeres, no solo en el distrito, sino también en la provincia de Quispicanchi, es que se decide intervenir específicamente con mujeres campesinas rurales, quienes participan activamente en estos talleres, charlas e incluso pasantías brindadas por el programa. Encuentran en estos espacios no solo un espacio de aprendizaje, sino también una red de apoyo entre mujeres con su misma situación económica y social.

En suma, estos proyectos de formación de líderes bajo el enfoque de desarrollo territorial rural, les permite adquirir habilidades de liderazgo, de emprendedurismo y de negociación de sus intereses, así como el entendimiento de su situación social, las cuales son herramientas útiles para las lideresas al momento de entablar vínculos en el espacio público. Varias de las lideresas entrevistadas formaron parte de estas escuelas de

formación y posteriormente también fueron y son parte de las organizaciones de mujeres presentes en Ocongate.

Una vez que participé en la escuela de formación política me sentía muy entusiasmada, motivada. Si bien al principio no entendía algunos conceptos, luego con las pasantías y experiencias de otras lideresas en otras provincias, puede entender. Incluso me motivó a ser presidenta de la organización Sumaq Sipas (Angélica Huisa, comunidad de Pallca).

Esta formación recibida, de por sí no garantizaba que todos los participantes pudieran alcanzar un liderazgo óptimo, sin embargo, quienes lo lograron fueron quienes pusieron en práctica lo aprendido a través del contacto directo con el Estado mediante su participación activa en espacios de decisión, de participación ciudadana y a través de la incidencia para fortalecer sus emprendimientos productivos.

En ese sentido, cabe precisar que Ccaijo y Wayra no solo tenían Escuelas de Liderazgo, sino que también formaron defensores comunitarios para frenar la violencia doméstica, así como también empoderaron a mujeres y varones en el desarrollo de sus emprendimientos, lo cual también dotó de independencia económica a las mujeres que estaban forjando sus liderazgos en las escuelas de liderazgo. Tal es el caso de Luperta Colque:

Primero conocí a Ccaijo porque me buscaron para brindarme apoyo en mi emprendimiento de crianza de vacunos para producir leche. Yo muy alegre acepté y participé de las capacitaciones [...] luego fui parte de la Escuela de Líderes porque me invitaron también de Ccaijo. Felizmente con mi emprendimiento podía pagar mis pasajes para ir de Accocunca al local de Ccaijo en Ocongate.

Por otro lado, cabe añadir que los jesuitas no solo actuaron a través de sus obras sociales como CCAIJO, sino que también profesaban la fe complementariamente a través de la difusión de las leyes, derechos humanos y la ley de comunidades campesinas, con el fin de que la formación que recibían los ciudadanos en el ámbito rural estuviera ligada al respeto de su propia dignidad. Lo hicieron mediante el catequismo.

Luperta Colque manifiesta haber participado en la parroquia jesuita a través de la catequesis, incluso antes de conocer de Ccaijo. Señala: “Cuando iba a catequesis, también aprendía sobre política, liderazgo. Conocí varios derechos que no sabía que existían. Luego yo me convertí en catequista”.

Además, de haber sentado las bases de su liderazgo a través de su participación en otros espacios de sociabilidad, la participación en obras sociales jesuitas, así como su involucramiento en la parroquia va consolidando su liderazgo y también una participación activa en espacios de decisión, puesto que se visibilizan sus acciones.

4.2.3. Contexto social y político cambiante en Quispicanchi

Se señala que el espacio político es el que moldea los nuevos perfiles políticos, por lo que la presente investigación plantea que la formación del liderazgo social y una participación activa de las mujeres en cuestión respondería a los cambios constantes que experimentó el espacio político en Ocongate.

Un hecho trascendental en el distrito se desarrolla durante la primera década del siglo XXI. Se evidencia la emergencia de alcaldes de origen rural en el distrito de Ocongate. Un ejemplo de ello fue Graciano Mandura, un alcalde de origen campesino que llega al poder durante el periodo de 2006-2010 (Municipalidad Provincial de Quispicanchi, 2024). Este hecho habría aperturado las puertas a las mujeres rurales en ámbito público de manera progresiva, puesto que esta nueva identidad campesina en el poder incluye también a las mujeres, puesto que poseen las mismas características de idioma y costumbres. La literatura señala que el perfil tradicional del candidato era masculino, con solvencia económica y estudios superiores o técnicos (Zambrano y Uchuypoma, 2015, p.19).

En cuanto al ámbito comunal, como se tiene entendido, las comunidades campesinas son los actores centrales del ecosistema político de Ocongate. Las 35 comunidades campesinas poseen una junta directiva que se rige bajo la Ley de Comunidades Campesinas y sus propios estatutos internos.

Dentro de estos estatutos, la participación de las mujeres en los espacios comunales no está establecida, sino que por el contrario se habla de titulares de derecho, los cuales en su gran mayoría son los dueños de las parcelas de la comunidad quienes son varones. Frente a este vacío en relación a la participación de las mujeres, ellas se valen de su propia realidad para hacerlo, como el contar con una pareja o familiar con poder político en la comunidad, dedicarse a una actividad económica relevante o incluso enfrentarse a las fuerzas políticas de la comunidad. En suma, que su voz sea escuchada dependerá de la posición que ocupan en la comunidad.

Pese a estos avances, muchos alegan que incluso se le permite la participación a las mujeres, pero que solo algunas levantan la mano u opinión, mientras que las demás aún tiene miedo de brindar su opinión y solo aceptan las decisiones tomadas por los

varones sin un cuestionamiento previo. Incluso algunas mujeres preferirían realizar comentarios en voz baja junto a otras mujeres presentes.

Frente a esta realidad, se recogió también la percepción de las mujeres, quienes señalan una mayor participación de las mujeres a comparación del pasado, pero que se enfrentan al problema de no ser escuchadas en el espacio comunal cuando brindan su opinión, o si son escuchadas, sus opiniones no son tomadas en cuenta al momento de tomar las decisiones o son objeto de burla por parte de los varones.

Esta notable y reciente participación de las mujeres en los entornos comunales responde también a una apertura gradual por parte de los comuneros varones, quienes en un principio consideraban que la opinión de las mujeres no era relevante para la toma de decisiones comunales. Sin embargo, y como parte también de la incorporación del enfoque de igualdad territorial incorporada por las ONGs, estos actores han sido sensibilizados.

Frente a estas afirmaciones, y a través de la participación como observadora en una reunión de presidentas del programa de Vaso de Leche en el distrito de Ocongate y en otra reunión de presidentes comunales del distrito, se pudo observar que existe una gran diferencia de la participación de las mujeres en espacios ocupados por mujeres solamente frente a espacios ocupados en su mayoría por varones. Es decir, la participación de las mujeres es menor cuando se encuentran en el espacio comunal, donde los varones alcanzan la voz, tienen una participación activa; mientras que la participación de las mujeres será mayor cuando se encuentran en un espacio copado por mujeres, con quienes construyen redes de parentesco, lazos de amistad e incluso relaciones basadas en la empatía y la sororidad al compartir problemas como la violencia o los problemas de salud o protección de sus hijos.

Asimismo, hasta antes de la ley de paridad y alternancia, la participación de las mujeres en política era mínima en Ocongate, lo cual no significa que no existieran lideresas con una participación activa en el ámbito público y político. Se sabe que a partir de 1998 se tenía que cumplir con el sistema de cuotas de género, por lo que desde esa fecha solo cinco mujeres habían sido elegidas como regidoras en el distrito de Ocongate (Rosas, 2014, p.46).

Sin embargo, con la nueva Ley de Paridad y Alternancia, los candidatos a la alcaldía vuelcan su mirada a aquellas mujeres que han construido sus liderazgos en el distrito de Ocongate. Pero también será relevante el respaldo de otras mujeres.

Así como estaba caminando, gestionando agua para mi comunidad, participando en la ronda campesina, en el JASS, en FONCODES, me han visto para regidora. Yo pensaba que eso solo era para las que saben leer y escribir. Por eso en un principio no aceptaba. Pero mi hijo mayor me apoyó[...] (Guillermina Huamán, centro poblado de Tinke).

Antes y después de ejercer un cargo político, también es vital el respaldo que reciben por parte de las organizaciones de mujeres y las redes de autoridades que existen en la provincia de Quispicanchi y en la región del Cusco.

Por su parte, la ex regidora y lideresa Guillermina Huamán, contó con el respaldo de sus compañeras mujeres antes de asumir el cargo y le decían:

Compañerakuna niwaranku: Noqayku apoyasaykiku, atinkiya (Nosotras te vamos a apoyar, que sí vas a poder). También el respaldo fue posterior a la asunción del cargo. Las lideresas que conoció en sus visitas a Paucartambo y Urcos le brindaron su respaldo: *Qanmi sayanki warmi puntuta. Aman alcaldewan, regidorwan pakichikunkichu* (Tú como mujer tienes que ser firme. Ni con el alcalde ni con el regidor, vas a permitir que te corrompan).

En cuanto a Delfina Mamani, la actual regidora del distrito de Ocongate, cuenta con una red de apoyo que es la Asociación de Regidoras de la región del Cusco (siglas AREC). Este es un espacio en el que las mujeres autoridades reciben capacitaciones para el buen cumplimiento de sus funciones e intercambian experiencias en cuanto a propuestas de ordenanzas, fiscalización y representación con otras provincias de la región del Cusco. Además, se capacitan en temas de autoestima, liderazgo e igualdad de género.

Por otra parte, cabe recalcar que la ley de Paridad y Alternancia marca un hito en la participación política de las mujeres, tanto a nivel nacional como en Ocongate. Durante las últimas elecciones de octubre de 2022 fue obligatorio el cumplimiento de dicha ley por lo que los movimientos y partidos políticos buscaron e identificar a mujeres jóvenes y adultas que de acuerdo a su experiencia y visibilidad pública dieran un mayor realce a su organización política. Fue un incentivo para incluir a las mujeres, pero perseguía el objetivo de mostrarle a la ciudadanía una apertura y compromiso con la participación de las mujeres (Elias, 2021, p.107), lo cual no significaba de por sí una inclusión real y sustantiva de las mismas.

En lo que respecta a la actual regidora del distrito de Ocongate, Delfina Mamani, la invitaron a participar como regidora justamente para cumplir con dicha ley, pero fue relevante también el perfil político con el que contaba. Ella asumió un cargo en la junta directiva de su comunidad, es una joven egresada de la carrera técnica de administración, y anteriormente había recorrido las comunidades del distrito para capacitar como parte de su trabajo en el ministerio de producción.

Pese a la ley de paridad y alternancia, y a una mayor apertura de la participación de las mujeres, aún enfrentan dificultades que hacen retroceder a las que participan actualmente en política o a las que desean participar, porque en su formulación no se consideró el fortalecimiento de liderazgos y las condiciones necesarios para el ejercicio de la participación política de las mujeres, quienes históricamente han estado excluidas de los espacios políticos. Por ejemplo, no se consideró la importancia de seguir impulsando de manera complementaria la política de economía de los cuidados, lo cual dificulta que las mujeres puedan

trascender en el ámbito político, debido a la carga familiar, el número de hijos y demás. Tampoco se ha considerado aún las barreras lingüísticas, como el uso del quechua en Ocongate. Así lo manifiestan tres lideresas.

Al ser joven, he tenido que dejar de estudiar para asumir el cargo. Además, actualmente, en mi participación política, pesa más lo negativo. Tengo que sacrificar mi familia, mis estudios, la dieta no alcanza para apoyar a mi mamá y mi abuela, quienes dependen de mí. Y además me excluyen por ser joven y mujer. No depositan la confianza en nosotras. Más relevancia les dan a los varones, sean jóvenes o adultos. Si alguien me volviera a proponer como autoridad, no volvería a aceptar en el mediano plazo (Delfina Mamani, regidora joven del distrito de Ocongate).

Guillermina Huamán señala:

“Todos los regidores y trabajadores eran varones. Yo solo hablaba quechua, no entendía todo. Por eso me querían dejar de lado. Tuve que ponerme fuerte, lamentablemente abandoné un poco mi hogar, mis hijos para cumplir bien mi función” (centro poblado Tinke).

Añade Nelly Huisa:

Yo quisiera participar en la política, pero no dispongo de tiempo para participar, es mi principal dificultad. Tiene que pensar en mis animales, en mi hogar, en mis hijos, en la economía de la casa. Justo por ello ha rechazado invitaciones. Además, los varones todavía siguen siendo machistas y no dejan trabajar a la mujer (comunidad de Pallca).

Otras, por su parte, y pese a poseer las capacidades para el ejercicio de un cargo político, aún consideran que no tienen la suficiente preparación o sus parejas no las han

respaldado. Liliana Melo señala; "Sí, vinieron propuestas, fui como candidata a regidora provincial para las elecciones pasadas. Este año también vinieron como 04 candidatos, pero pienso que no estoy preparada aún. Mi respuesta contundente fue no. Tengo que hacerlo bien" (comunidad de Chacachimpa). Angélica Huisa también señala: "Me han invitado a participar en política anteriormente pero no me sentía preparada. Además, mi pareja era celoso. Me decía: Si quieres participar, alista tu maleta" (comunidad de Pallca).

Sin embargo, todavía hay lideresas como Guillermina Huamán y Angélica Huisa que, pese a su edad o la cantidad de hijos que tienen, aún tienen la esperanza y la intención de volver a participar en política como regidora o alcaldesa de su centro poblado, o de tener una participación ciudadana activa.

"Imata wasiykipi tiyaspa logranki (si en tu casa vas a estar sentada, ¿qué vas a lograr?)"
(Guillermina Huamán, centro poblado de Tinke).

"Ahora que tengo experiencia, soy joven todavía, no me quiero quedar aquí. Me gustaría ser regidora, liderar mi pueblo, organizar a las mujeres y los jóvenes (Angélica Huisa, comunidad de Pallca).

En suma, se trató de una transformación de las estructuras que obstaculizaban la participación de las mujeres (Ruiz-Bravo et al., 2018), pero que provocaron inintencionadamente la inclusión de las mujeres en los espacios públicos. Entonces, el acceso de las líderes sociales al ámbito político estaría marcado por oportunidades políticas (Zambrano y Uchuypoma, 2015, p.36).

Como se señalaba anteriormente, las redes de sociabilidad generaron que las mujeres sean visibles en el espectro político y tengan un rol político, lo cual las ha hecho visibles para los agentes de la institucional política, entre ellos, los partidos y movimientos políticos, quienes aún tienen como prioridad el posicionarse en el territorio, a través de la invitación de las lideresas a ser parte de su partido, no como un criterio de igualdad. Esta realidad se enfrenta a una emergente demanda social y política de las mujeres ocongateñas frente ante el estancamiento de los movimientos y partidos políticos. Como se ha analizado, aún "utilizan" a las lideresas para cumplir con criterios electorales provenientes de la Ley de Paridad y Alternancia.

Además, frente a este contexto aún adverso, las mujeres, como se señaló anteriormente, poseen el anhelo de participar en política. Consideran que los cambios seguirán dándose, y que su incorporación en la política será mayor, además tienen la

esperanza que los candidatos las identifiquen y las convoquen en sus listas electorales. En ese sentido, se ha observado que su iniciativa de participación política como candidatas aún depende de factores externos y no directamente de ellas, justamente por el temor a no sentirse preparadas aún.

4.2.4. Nivel educativo, estado civil y número de hijos de las lideresas

Una de las principales características de las comunidades campesinas es la importancia que le brindan al núcleo familiar. Pese a las dificultades que puedan presentar, por lo general, las familias se mantienen unidas, por lo que no es común saber de casos de divorcio o separación. En este punto, son las rondas campesinas quienes cumplen un rol fundamental, pues velan por una buena convivencia familiar (Asociación Jesús Obrero Ccaijo, 2022).

En ese sentido, una hipótesis alternativa sostiene que la formación de liderazgos sociales de las mujeres rurales depende del estado civil de las mismas, condición marcada por el género. En un principio, las mujeres se enfrentan a cierta resistencia por parte de sus parejas (convivientes o esposos), quienes limitan su participación en reuniones, capacitaciones o talleres. Incluso Potesta (2020) señala que la mujer comunera carece de “poder intrafamiliar” (p.102).

Señalaban que su pareja les pedía encargarse del cuidado de los hijos, los animales y de cocinar. Incluso surgen situaciones de celos o problemas de pareja. Algunas de las encuestadas cuentan que se vieron obligadas a mentirles a sus parejas, aduciendo que iban a visitar a un familiar o una actividad diferente a la de su participación como lideresas.

Sin embargo, con el pasar del tiempo y de la capacidad de negociación que van adquiriendo durante su proceso de liderazgo, las encuestadas aducen que lograron convencer a sus parejas de los beneficios de su participación como, por ejemplo, la mejora en la nutrición de sus hijos o a influencia que podían ejercer en la toma de decisiones de sus emprendimientos familiares. Asimismo, ellas emplearon la estrategia de la réplica con sus parejas, a quienes les compartían a detalle lo que habían aprendido y qué estaban logrando en los espacios de capacitación de liderazgo que brindaban las ONGs, por ejemplo.

Fue tanto el impacto que en la actualidad son sus parejas quienes les impulsan y

apoyan su participación mediante el cuidado compartido de los hijos, la limpieza de la casa o incluso cocinar. Incluso, les ayudan a cumplir con responsabilidad y puntualidad sus responsabilidades. Juliana Hualla relata: "No te preocupes, yo voy a cocinar y cuidar al bebé mientras estás en tu reunión, me dice mi esposo cuando voy a la asamblea" (centro poblado de Tinke).

Es de suma importancia contar con el apoyo de sus parejas para ejercer sus funciones como presidentas o miembros de juntas directivas, lo cual les incentiva a continuar y no desistir en sus roles e incluso en sus anhelos. "Mi esposo me apoyaba bastante, me decía apúrate, tienes que ir a tu capacitación", relata Guillermina Huamán.

Pero el respaldo que reciben por parte de sus parejas no solo está en el ámbito privado, sino que también las impulsan a participar en el ámbito público como autoridades distritales (regidoras) o comunales (presidentas o integrantes de las juntas directivas, rondas campesinas).

En el caso de las mujeres que no tienen pareja, se separaron o enviudaron, cuentan con mayor libertad de decidir. Por ejemplo, en el ámbito comunal, dichas mujeres, por su condición, tienen mayor posibilidad de participar en espacios públicos (Noa, 2018). Esto les permite tener voz y voto dentro de las asambleas comunales y otros espacios públicos. En suma, la situación que atraviesan las mujeres con pareja es más retador que aquellas mujeres que se encuentran solteras.

Asimismo, el tener hijos y el número de hijos que poseen las entrevistadas puede condicionar su liderazgo. Si tuvieron hijos a edad temprana en la juventud o el hecho de contar con hermanos menores a quienes criar, las condiciona a participar en programas sociales y en espacios que les permitan brindarles el sustento a sus hijos y/o hermanos. La gran mayoría de ellas señaló haber participado en el Club de Madres y el programa de Vaso de Leche. Estos son espacios de partida para las lideresas, a quienes la necesidad las obliga pero, que, sin embargo, encuentran estos espacios como propicio su desenvolvimiento. Serían espacios de sociabilidad para ellas.

Adquieren habilidades de comunicación, organización, dirección de grupos y principalmente, comienzan a perder el miedo a hablar y expresar sus ideas. Varias de ellas asumen cargos de liderazgo en la junta directiva de estos programas.

Se cuenta también con otra hipótesis alternativa que sostienen que la

educación juega un rol fundamental en la formación de la participación de dichas mujeres rurales, pues en los últimos años, las mujeres han tenido un mayor acceso y permanencia educativa. Sin embargo, no aplica para todos los rangos de edad, pues la población femenina adulta y rural presenta los niveles educativos más bajos (Noa, 2018).

Angélica Huisa pertenece a este último grupo de edad. Es mujer adulta y rural. Estudió hasta sexto de primaria porque sus papás, al ser mujer, no le dejaron estudiar.

Un año nomás al colegio he entrado porque mi papá, como era mujer, no me dejaron estudiar. Sola no vas a ir al pueblo, a tus hermanos vas a esperar”. Tuve que esperar dos años para la secundaria. Luego de eso ya no me gustó estudiar, ya no me he animado. Perdí el interés, justo ahí conocí a mi pareja y tuve un hijo.

Si bien esta situación propicia que las mujeres no puedan terminar su educación básica regular, las obliga a participar activamente en programas sociales como ya se mencionó anteriormente para poder sustentar alimentariamente a sus hijos.

En el caso de las mujeres jóvenes como Delfina Mamani, quien estudió una carrera técnica fuera de Ocongate, la situación es diferente. Si bien logró concluir sus estudios, la situación laboral para jóvenes como ella no siempre es favorable, por lo que tuvo que retornar a Ocongate, donde al visibilizarse su formación y su trabajo en comunidades es invitada por los partidos políticos para incluirla en sus listas.

Las mujeres del distrito de Ocongate han mejorado sus condiciones educativas progresivamente, en parte porque las prioridades familiares han cambiado de tal forma que el matrimonio es secundario. Sin embargo, según la información recogida, la educación ya no es un factor que garantice por sí misma la participación y el liderazgo activo de las mujeres.

Dentro de la investigación se ha podido recoger que las mujeres adultas que no habían accedido a educación básica y que por tanto no cuentan con lecto-escritura, adquirieron otras herramientas que les permitieron participar, como la construcción de discursos en base a su experiencia como madres, productoras o jefas de familia; la capacitación brindada por las ONGs antes mencionadas, así como la conciliación con sus parejas, además del reconocimiento de sus propias habilidades personales: “No

podemos escribir o leer, pero podemos pensar y hablar” (Luperta Colque, comunidad de Accocunca).

Como señala Sulmont (1995):

Aunque las mujeres accedan a mayores niveles educativos, si las relaciones de género al interior de la familia siguen colocando a la mujer en un nivel subordinado e inferior al de los hombres, ella puede seguir encasillada en el ámbito privado, sin mayores accesos a los espacios públicos.

Es por ello que además de considerar el nivel educativo, dentro de esta investigación también se consideran las interacciones dentro del hogar, específicamente la relación de las entrevistas con sus parejas.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, son puntos de partida (el número de hijos, el grado de instrucción y el estado civil) que condicionan parcialmente su liderazgo, lo cual no garantiza como tal la emergencia del liderazgo. Estos elementos pueden como también no puede explicar el inicio de los liderazgos.

En suma, una mujer se convierte en lideresa con experiencias que se van sumando a lo largo de la vida, por lo que estas experiencias traen consigo "rupturas" con situaciones anteriores, además de aprendizajes. Centralmente, se plantea que las tres primeras variables (Pertenencia a redes de sociabilidad, la capacitación continua por parte de ONGs jesuitas y el contexto político cambiante de Ocongate) determinan de manera interconectada la formación de liderazgos en diferentes etapas de vida de las mujeres encuestadas. Adicionalmente, los factores de índole personal como el estado civil, el número de hijos y el grado de formación académica intervienen para direccionar de una u otra forma la participación de estas lideresas sociales.

4.2.5. Interseccionalidad de la participación ciudadana y el liderazgo social de las mujeres campesinas, comuneras y rurales en Ocongate

Luego de haber analizado cada una de las variables de la presente investigación, se utilizará un enfoque interseccional para explicar cómo es que interactúan entre sí y dan lugar a la participación ciudadana y a la emergencia de liderazgo sociales en el distrito de Ocongate. En principio, se entiende por interseccionalidad a la relación entre múltiples dimensiones que permite explicar la complejidad de un sujeto, el cual depende de un contexto y un tiempo particular (Lesli McCall, 2005; como se citó en Delgado, 2024, p.24).

Los liderazgos sociales femeninos tienen un punto de partida en las redes de sociabilidad que entablan, principalmente, al desempeñar su rol de madres, ya sea, a través de su participación en programas sociales, en las juntas directivas de los colegios; o mediante la pertenencia a organizaciones sociales, productivas y religiosas. En estos espacios adquieren consciencia sobre su identidad, su ciudadanía, su rol como agentes de cambio, a través del reconocimiento de sus derechos, de la interacción con otras mujeres en una situación similar a la suya y de su interacción con el Estado al momento de realizar gestiones

Este será un punto de inflexión para algunas de las mujeres participantes en estos espacios, puesto que no todas lograrán dar el salto hacia una participación ciudadana activa y hacia el perfilamiento de su liderazgo. En ese sentido, será de vital importancia su interacción con ONGs como la Asociación Jesús Obrero Ccaijo, que a través de proyectos de empoderamiento de líderes comunales, principalmente, mujeres, propician espacios donde los participantes puedan obtener aprendizajes valiosos (Delgado, 2024) y fortalezcan su conocimientos adquiridos en los espacios de sociabilidad.

Cuando obtienen nuevos conocimientos, las mujeres se autoreconocen como valiosas, empoderadas, lo que las predispone a participar en espacios aún mayores y ha incursionar en política (Maldonado, 2006; como se citó en Delgado, 2024). Esto les permite tener una voz informada en los espacios de participación ciudadana o cuando gestionan un proyecto para su comunidad u organización de mujeres.

Es en este estado que las lideresas encuentran un escenario favorable para su participación social y política. El proceso de descentralización nacional genera la apertura de cargos a nivel distrital en Ocongate, lo cual, en un principio, propicia la llegada de líderes de origen campesino, tal como lo señala Asensio (2019), en reemplazo de la clase dominante tradicional o los llamados “mistis”. Estos líderes vienen de una formación dada en la ONG Ccaijo, ya sea como trabajadores o como beneficiarios de los proyectos impulsados por la misma.

Lo mismos ocurre con las lideresas en cuestión. Ellas, al haber fortalecido sus capacidades, habilidades en los espacios de sociabilidad y en su participación como beneficiarias de la ONG jesuita, son visibles en el escenario político. Su condición de

mujeres campesinas y rurales no es un obstáculo para que los partidos y movimientos políticos las consideren en sus listas de candidatura. Sin embargo, estos partidos no buscan una representación sustantiva de dichas mujeres, sino por el contrario, la utilización de su perfil de liderazgo que puede atraer más votantes, en tal sentido, las posicionan en puesto con bajo poder político, principalmente como regidoras.

La incorporación de la Ley de Paridad y Alternancia en la normativa electoral y en las últimas elecciones locales genera un resultado similar. Los candidatos identifican a las lideresas, les hacen la invitación y si ellas acceden, son parte de sus listas, pero nuevamente, solo son utilizadas para llegar al poder. En los dos casos presentados en la presente investigación, las dos regidoras actuales del distrito de Ocongote han sufrido acoso político y discriminación por su idioma y por su origen campesino.

Estas tres variables se ven interceptadas por variables personales de las lideresas tales como su estado civil, el número de hijos que poseen y su grado de instrucción. En principio, el hecho de que estén casadas o sean convivientes ha generado que sus parejas desconfíen sobre su participación en espacios de sociatividad, puesto que se estaban generando cambios en su autoreconocimiento; sin embargo, con las réplicas que antes se mencionaron, sus parejas cada vez, interiorizan la importancia de su participación y los beneficios que generan en la familia.

Sumado a ello, también está el hecho de tener hijos, quienes, culturalmente, están al cuidado de sus madres, quienes deben velar por su alimentación y educación. Este rol propicia su participación en programas sociales y organizaciones que les permiten cumplir ese rol. Así como también adquieren habilidades, también reciben el respaldo de sus parejas, quienes no consideran que su participación en estos espacios se contradiga con el rol culturalmente asignado (Delgado, 2024, p.22).

En cuanto a su nivel educativo, como se ha evidenciado, las mujeres adultas son las que menos formación académica poseen; sin embargo, esto no ha sido un factor determinante para que puedan desarrollar sus liderazgos, puesto que los espacios formativos y redes no requerían de este factor como indispensable para su participación. En cuanto a las mujeres más jóvenes que sí culminaron sus estudios secundarios e incluso técnicos, su educación les brinda una herramienta para acceder a ciertos cargos como secretarías o presidentas de manera prioritaria, pero son otros factores como su

participación en redes de sociabilidad que le brindan más posibilidades de perfilar su liderazgo social.



Conclusiones

Como se ha señalado, existen recientes investigaciones sobre participación de mujeres en contextos rurales, puesto que las existentes se han centrado en la participación política formal, por lo que esta investigación pretende contribuir a dicho conocimiento a través del estudio de las trayectorias de mujeres lideresas rurales campesinas y comunarias, en su mayoría quechuahablantes que, pese a los contextos de machismo y violencia en los que viven, han desarrollado capacidades de liderazgo social y político en el ámbito público. Indagar en la participación de este sector de la ciudadanía es relevante para el mejor entendimiento de la democracia peruana y el desenvolvimiento de los ciudadanos.

El posicionar este tema en la agenda de la investigación implica posicionar nuevamente el liderazgo femenino de los años 80 y 90 con los comedores populares y el programa Vaso de Leche, pero a través de las nuevas formas que ha adquirido. Por lo tanto, se trata de retomar la investigación que había tomado otro enfoque, lo cual no significa que los liderazgos hayan desaparecido, sino que estuvieron latentes y han tomado nuevos espacios de poder como las rondas campesinas, las asambleas comunales y las organizaciones sociales.

Si bien la participación de las mujeres rurales en este nuevo contexto es aún tenue y progresiva, es importante identificar aquellos factores que propician la participación de las lideresas que destacan en este contexto adverso, en el que las mujeres aprenden a “reajustar, negociar, pactar, renunciar y rehacer” (Patrón, 2000), lo que las convierte en un referente del quehacer democrático.

En ese sentido, la investigación plantea que los factores de estudio interactúan entre sí y se interceptan para dar lugar a la participación ciudadana y la emergencia de liderazgos sociales en el distrito de Ocongate.

En principio, las lideresas del distrito de Ocongate tienen una participación activa en redes asociativas tales como las rondas campesinas, comunidades campesinas, asociaciones de productores, juntas vecinas, comités de vigilancia ciudadana, iglesia, organizaciones de mujeres (provinciales y distritales), así como una participación activa en los programas sociales que brinda el Estado.

Todas estas redes han fortalecido sus capacidades de liderazgo, así como sus

conocimientos en materias de índole productivo y social, lo cual les ha permitido posicionarse en otros espacios públicos como lideresas y como representantes de sus comunidades, asociaciones y organizaciones.

Adicionalmente a ello, han recibido capacitación de diversas ONGs, principalmente en temas de liderazgo social, y en temas productivos, que en conjunto les han permitido fortalecer sus habilidades de liderazgo, negociación e incidencia en espacios que les permiten hacer crecer sus actividades productivas. Para ello han sido vitales las escuelas de liderazgo y las defensorías comunitarias desarrolladas por Ccaijo y Wayra. Las lideresas que han destacado y puesto en práctica sus conocimientos en otras instancias públicas son quienes tienen liderazgos que prevalecen hasta la actualidad.

Una vez visibilizadas en el espacio público, muchas de ellas han sido invitadas a participar como candidatas a regidoras e incluso a alcaldesas, por parte de los partidos y movimientos regionales del distrito de Ocongate y de la provincia de Quispicanchi, a lo cual ellas han aceptado, por lo que una característica especial en ellas es ser mujeres y tener un amplio interés de participar en política, pese a que muchas veces no se sienten del todo preparadas, lo cual hace referencia a la definición del techo de cemento.

Asimismo, se propone que el espacio político habría moldeado a las lideresas del distrito de Ocongate con la aparición de líderes políticos de origen campesino que habrían abierto las puertas para la participación política de mujeres campesinas rurales, así como también cuenta con similar relevancia la Ley de Paridad y Alternancia que fuerza a los partidos a volcar su mirada en los liderazgos de las mujeres, quienes encuentran un espacio de participación en donde pueden tomar decisiones políticas de manera más directa.

El segundo nivel de complejidad tiene que ver con el tiempo y la economía del cuidado, por lo que se ha analizado que muchas de ellas no tienen hijos, están

casadas con alguien solidario, cuentan con familia larga que permite redistribuir el trabajo, e incluso algunas son solteras y cuentan con mayor libertad de acción para participar activamente.

Asimismo, cuentan con un nivel educativo mínimo, entonces son mujeres que participan, pero no han terminado el colegio, la mayoría no cuenta con estudios superiores, por ende, la politización llega más tarde. Su participación tiene que ver con

otro tipo de experiencia en actividades económicas, productivas y sociales, y en la toma de decisiones de estas actividades es donde comienzan a tener una voz y un interés que se traduce en una participación social y política.

Todas las variables son complementarias, porque no solo una de ellas define la construcción de liderazgos sociales y políticos de las mujeres en el ámbito rural. Estas circunstancias fortalecen la participación de las mujeres, pero de acuerdo a las vivencias propias de cada una de ellas, se verá una mayor o menor intensidad de participación. En ese sentido, la situación por la que atraviesan las mujeres tiene mucho que ver con el contexto histórico en el que se desarrollan los dos grupos de mujeres. Si bien se evidencia el incremento constante de dirigencias sociales, aún hay un techo de dirigencias políticas, el cual solo algunas de ellas logran sobrepasar.

Este conjunto de factores propicia la construcción de liderazgos de estas mujeres quienes actualmente o recientemente participan activamente en las rendiciones de cuentas, presupuestos participativos, así como autoridades electas y miembros de comités directivos de las juntas vecinales, comunidades campesinas y asociaciones de productores.

Existe la percepción de una mayor participación social y política de las mujeres. Ya se están visibilizando, pero aún no confían en sus capacidades y experiencia, además que alzar la voz en un distrito en donde todavía persiste el machismo aún resulta difícil.

Aún está pendiente el fortalecimiento de las organizaciones de jóvenes y mujeres, para que estas puedan alcanzar su independencia económica y de esa manera ejercer sus derechos de representación en los diversos espacios mencionados en la presente investigación.

Todavía en muchas comunidades de Ocongate, las juntas directivas de las comunidades están copadas por hombres. Las mujeres aún tienen temor de participar porque las humillan y callan su voz argumentando que no poseen los conocimientos suficientes. Sin embargo, se puede señalar que la participación de las mujeres en las comunidades ha ido en aumento de forma lenta y gradual. Como señalaba el párroco jesuita de Ocongate:

(En referencia a la participación de las mujeres). Esas cosas no se fuerzan, sino que se van dando. Tú puedes proponer algo, pero si no es de su interés, es absurdo llevarlo adelante. Se tiene que respetar el ritmo de la gente. El hecho es que ha habido un

cambio radical.

Es importante destacar que la participación en la política formal aún es incipiente para las mujeres campesinas rurales. Si bien la Ley de Paridad y Alternancia propicia su mayor presencia en estos espacios, todavía no se cuentan con las condiciones propicias para dicha participación, ni ello garantiza una representación sustantiva. Asimismo, aún su participación solo alcanza a espacios políticos locales, en donde las mujeres no tienen el poder suficiente para modificar aquellas condiciones que perpetúan sus desigualdades.

Como resultado de la investigación, se sugiere que los tres factores que se han considerado relevantes para la emergencia de los liderazgos sociales de carácter campesino, rural y comunal, puedan ser elementos a ser fortalecidos por el gobierno nacional, en tanto que se propicien no solo programas sociales y espacios de sociabilidad dirigido a la entrega de bienes, sino al fortalecimiento de las capacidades de los agentes participantes en dichos espacios; así como también la articulación con agentes intermediarios del territorio, tales como las ONGs que poseen un alcance menor al del gobierno local; y la incorporación de normativa electoral y política que garantice una participación real de las mujeres en la política formal, y el cambio de la cultura política de los partidos y movimientos políticos.

Adicionalmente, con los casos expuestos, se ha visibilizado la necesidad de repensar las condiciones en las que las mujeres rurales ejercer su limitado poder político, lo cual condiciona su permanencia en el ámbito político. En ese sentido, la agenda de investigación tendría como tema pendiente la investigación de aquellos factores que podrían propiciar la permanencia de las mujeres en la política.

También la presente investigación deja abierta la posibilidad de cuestionar la importancia del factor educativo en la participación de las mujeres rurales, principalmente de aquellas que ocupan cargos de poder político.

Referencias bibliográficas

Ames, P. (2014). Cambios en las estrategias de vida y en la demografía de las jóvenes mujeres rurales. En A. Diez, E. Raez-Luna y R. Fort, *Perú: el problema agrario en debate*. Sepia XV.

Asensio, R. y Trivelli, C. (2011). *Crecimiento económico, cohesión social y trayectorias divergentes Valle Sur-Ocongate (Cuzco-Perú)*. Rimisp.

Asensio, R., Durand, A. y Zárate P. (2015). *Enfoque territorial para el empoderamiento de la mujer rural – Perú* (Serie Programa Nuevas Trenzas, 17). Instituto de Estudios Peruanos.

Asensio, R. (2016). *Los nuevos incas: la economía política del desarrollo rural andino en Quispicanchi (2000-2010)*. Lima, IEP, 2016. (Estudios de la Sociedad Rural,47).

Asensio, R. (2019). El giro rural de la política andina: desarrollismo, economía moral y políticas campesinas en Quispicanchi (Cusco). *Revista Andaluza de Antropología*, (17), 31-51.

Asensio R. (2023). *Breve historia del desarrollo rural en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.

Asociación Jesús Obrero CCAIJO (2022). *Exploración diagnóstica de las brechas de género en el marco del programa Transición de los sistemas agrícolas y alimentarios en los territorios – TERSAA*.

Burneo, María Luisa (2018). Nuevas miradas y ausencias en los estudios sobre desigualdad rural en el Perú (1997-2017). En Ricardo Fort Meyer, Mariana Varese Simic & Carlos de los Ríos Farfán (eds.), Perú. El problema agrario en debate. Sepia XVII (pp. 331-431). Lima: Sepia Centro para la Investigación Forestal Internacional Congreso de la República. *Participación ciudadana y política* [Presentación de diapositivas]. Oficina de Participación, proyección y enlace con el ciudadano.

Cordobés, M., Carreras, I. y Sureda, M. (2019). *¿Hacia dónde va el liderazgo social? Nuevas tendencias y competencias*. Instituto de Innovación Social de Esade - PwC

Cortina, A. (2007). El giro deliberativo de la democracia. En José Rubio Carracero, Ana María Salmerón & Manuel Toscano Méndez. *Ética, Ciudadanía y Democracia*. p. 143-161.

Cucho, H., Rosas, D., y Yépez, I. (2021). *Pluralidad de saberes y actores en el sur andino. Hacer una tesis en el marco de la responsabilidad social universitaria*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.

Cuchumbé, N. J. (2012). *El multiculturalismo de Taylor y el universalismo de Habermas*. Cali: Universidad del Valle.

(CIFOR) y Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú (ONAMIAP). 2020. *¿Cómo vamos? Una herramienta para reflexionar sobre la participación de las mujeres indígenas u originarias en la gestión y gobernanza de sus territorios*. Lima, Perú: CIFOR y ONAMIAP.

Delgado, C. (2024). "Nuestras historias de valentía": Participación Comunitaria de Mujeres durante el CAI y posconflicto en una comunidad campesina ayacuchana. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/28751>

De Echave, J.; Hoetmer, R.; y Silva Santisteban, R. (2022). *¿Cómo volver a vivir tranquilos? Biopolítica extractivista y posestallido en los conflictos ecoterritoriales*. CooperAcción.

De Sousa Santos, B. (2004). *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*. Abya-Yala: ILDIS.

Diez, A. (2014). Cambios en la ruralidad y en las estrategias de vida en el mundo rural. Una relectura de antiguas y nuevas definiciones. *Sepia (XV)*, 19-85.

Diz, I. Y Lois, M. (2004). "La presencia política de las mujeres. Una comparación de la clase política y la opinión públicas gallegas". *Zona Abierta 106/107*: 175-224.

Dominguez, H. (2013). *Democracia deliberativa en Jürgen Habermas*. En *Revista Analecta política*. Vol. 4. N°5, p.301-306.

Elias, M. (2021). *El género detrás de la fórmula: las candidaturas de mujeres a la Vicegobernatura Regional en Cusco en 2018*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Espinoza, J. (2015). Las "jornadas de reflexión teológica" y el desarrollo de un proyecto eclesial posconciliar asociado a la teología de la liberación en el Perú: discurso teológico, redes sociales y cultura eclesial (1969-2000). [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6705>

FAO (s.f). *Situación de la mujer rural*. Perú.

Francke, M. (1996). La participación de la mujer en los proyectos de desarrollo rural. En P. Ruiz Bravo, *Detrás de la puerta: hombres y mujeres en el Perú de hoy*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Freidenberg, Flavia; Mariana Caminotti, Betilde Muñoz-Pogossian y Tomáš Došek (2018). *Mujeres en la política. Experiencias nacionales y subnacionales en América Latina*. Ciudad de México: Dirección Ejecutiva de Educación Cívica y Construcción de Ciudadanía

Freidenberg, F. (2018, 29 de enero). "Ellas también saben": estereotipos de género, resistencias a la inclusión y estrategias para feminizar la política. *El País*. https://elpais.com/elpais/2018/01/19/eps/1516365000_218345.html

García, A. (2001). *Vaso de Leche: Memoria de mujeres*.

Grompone, R. (2008). "El heterogéneo universo de los presupuestos participativos provinciales y distritales. En R. Grompone, R. Asensio, & L. Huber, *Ejercicio de gobierno local en los ámbitos rurales: presupuesto, desarrollo e identidad*. Instituto de Estudios Peruanos.

Gutierrez, M. (2020). *Nociones de género y construcción de liderazgos femeninos en el pueblo Aymara de Puno* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/17853>

Habermas, J. (2008). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015, diciembre). *Perú: Estadísticas de Gestión Municipal 2008 – 2014* (Registro Nacional de Municipalidades).

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). *Resultados definitivos de los Censos Nacionales 2017: Cusco*.

Lafont, C. (2021). *Democracia sin atajos: Una concepción participativa de la democracia deliberativa*. Trotta.

Leyens, S., Yépez del Castillo, I., & Delgado, D., eds. (2020). *Ocongate hacia el siglo XXI: desafíos comunitarios y responsabilidad social universitaria en los andes* / Stéphane Leyens, Isabel Yépez del Castillo, Deborah Delgado Pugley, eds.; Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Convenio UNSAAC-ARES. -- Cusco: CBC

Llosa, E. (2005). *Avances en la participación ciudadana. El presupuesto participativo en la región Cusco y las provincias de Calca, Paruro y Quispicanchi*. COINCIDE.

Lopez, A. (2020). *Brechas de género. Finalizando la década del 2010. Entre avances y resistencias*.

Meentzen, A. (2011). *Estado del arte sobre participación política y liderazgo de las mujeres indígenas del Perú*. Lima: PNUD. En: http://www.servindi.org/pdf/Inf_final_%20Participaci%C3%B3n_y_%20Liderazgo_%20PNUD_%2011.09.pdf

Meentzen, A. y Gomáriz, E. (2003). *Democracia de género, una propuesta inclusiva. Contribuciones desde América Latina y Europa*. Heinrich Boll

Motte D. (2003). *Dirigentes comunales en Cusco y Apurímac ¿nuevo perfil político?* Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

Municipalidad Provincial de Quispicanchi (2024). *Introducción a la historia de la Provincia de Quispicanchi*.

Noa, R. (2018). Participación comunitaria de mujeres en una comunidad rural de Ayacucho. Tesis para optar el grado académico de Magister en Psicología comunitaria. Tesis. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Organización Provincial de Mujeres de Quispicanchi (2021). *Agenda de Desarrollo de la Mujer Quispicanchina 2021-2025*.

Otero, A. (2019). *Haciendo poder al andar: Un análisis del desarrollo del liderazgo político femenino en el distrito de Sangarará, Cusco*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/14131>

Patrón, P. (2000). Presencia social, ausencia política. Espacios públicos y participación femenina. Agenda.

Potesta, A. (2020). *¿Equidad o tradición?: La participación de mujeres comuneras en procesos de consulta previa*. En Revista Neoliberalismo N°17, Lima.

Romero (2016). Diversidad religiosa en el Perú.

Rosas, D. (2015). El poder local en Ocongate: Configuración y ejercicio del poder entre 1993-2014. [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5923>.

Rousseau, S. (2012). *Mujeres y ciudadanía. Las paradojas del neopopulismo en el Perú de los noventa*. Instituto de Estudios Peruanos.

Rousseau, S. (2016). La participación y la representación política de las mujeres peruanas: Una perspectiva histórica y teórica. En J. Aragón, *Participación, competencia y representación política- Contribuciones para el debate*. Instituto de Estudios Peruanos.

Rousseau, S. y Morales, A. (2018). *Movimientos de mujeres indígenas en Latinoamérica: género y etnicidad en el Perú, México y Bolivia*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Ruiz-Bravo, P., Vargas, S. y Clausen, J. (2018). *Empoderar para incluir: análisis de las múltiples dimensiones y factores asociados al empoderamiento de las mujeres en el Perú a partir del uso de una aproximación de metodologías mixtas*. Instituto de Estadística e Informática. En: Recuperado

de: <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/investigaciones/empoderamiento-de-las-mujeres.pdf>

Schumpeter, J. (1942). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Ciudad: Editorial.

Serret, E. (2004). *Género y Democracia*. Instituto Federal Electoral.

Svampa, M. (2007). *Las figuras de la democracia*.

Silva Santiesteban, R. (2017). *Mujeres y conflictos ecoterritoriales: Impactos, estrategias, resistencias*.

Svampa, M. (2010). *Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios en América Latina*.

Sulmont, D. (1995). *Estado, ciudadanía y grupos sociales en la sociedad rural andina. Estudio de caso en la provincia de Quispicanchi* [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Trelles, M. (2010). *Participación ciudadana de las mujeres de organizaciones sociales en las localidades de Ate, El Agustino y Santa Anita*. [Tesis de posgrado, Pontificia Universidad Católica del Perú] <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/1312>

Trivelli, C., Revesz, B., & Escobal, J. (2009). *Desarrollo rural en la sierra: aportes para el debate*. Lima: GRADE Group for the Analysis of Development. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-51460-4>

Zambrano, G. y Uchuypoma, D. (2015). *Intersectando desigualdades. Participación política de mujeres indígenas a nivel subnacional en el Perú*. Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Anexos

Anexo 1: Personas entrevistadas

Nro	Nombre completo	Edad	Comunidad	Grado de instrucción	Cargo
1	Floripe			Secundaria completa	Secretaria de la Organización de Mujeres Ocongatañas Sumaq Sipas
2	Paulina		Ocongata	Secundaria completa	Ex junta directiva de la Organización Provincial de Mujeres Micaela Bastidas de Quispicanchi
3	Esmeralda		Ocongata	Técnico no Universitario	Ex integrante de la Organización de Jóvenes estudiantes del distrito de Ocongata
4	Delfina		Tinke	Técnico no Universitario	Regidora del distrito de Ocongata
5	Liliana		Chacachimpa	Técnico no universitario	Presidenta de Calles y Barrios del distrito de Ocongata
6	Ayde		Upis	Primaria incompleta	Socia de la Organización de Mujeres Ocongatañas Sumaq Sipas
7	Guillermina	60	Anexo Chaupimayo	Primaria incompleta	Ex regidora del distrito de Ocongata – primera regidora mujer
8	Angélica		Pallca	Primaria completa	Presidenta de la Organización de Mujeres Ocongatañas Sumaq Sipas
9	Luperta	43	Accocunca	Primaria completa	Ex candidata a regidora y Junta Directiva de la Organización Provincial de Mujeres Micaela Bastidas de Quispicanchi
10	Yolanda		Ocongata	Primaria incompleta	Ex junta directiva de la Organización Provincial de Mujeres Micaela Bastidas de Quispicanchi
11	Nelly	35	Pallca	Primaria incompleta	Presidenta de Calles y Barrios
12	Celia			Primaria incompleta	Regidora del distrito de Ocongata
13	Santusa	44	Huayna Ausangate	Primaria incompleta	Presidenta de Madres de Vaso de Leche de la comunidad de Huayna Ausangate
14	Juliana	35	Tinke	Secundaria incompleta	Presidenta de Madres de Vaso de Leche del distrito de Ocongata

Anexo 2: Guía de preguntas para mujeres jóvenes (18-26 años)

BLOQUE 1: Información general	
1	Nombre completo
2	Edad
3	Lugar de nacimiento
4	Lugar donde creció
5	Lugar donde reside actualmente
6	¿A qué comunidad pertenece?
7	Grado de instrucción
8	Estado civil
9	Idioma o lengua nativa
10	Número de hijos y sus edades
11	¿Sus padres son de origen campesino rural?
12	Religión a la que pertenece
13	¿Alguna vez has salido de tu comunidad? ¿A dónde? ¿Cuánto tiempo? ¿Por qué?
14	Cargo actual
15	Cargos anteriores
16	Cargos de sus padres/de su pareja
11	¿A qué se dedica? ¿En qué organizaciones ha participado? ¿Desde cuándo? ¿Cómo empezó a participar? ¿Qué roles ejercía?
12	Capacitaciones últimas
BLOQUE 2: Sobre su liderazgo	
13	¿Participa activamente en su comunidad o distrito?
	¿Quiénes son las personas de mayor importancia y confianza en la comunidad? ¿Por qué?
14	¿Cómo es su participación? (A través de mecanismos de participación ciudadana, rendición de cuentas, presupuesto participativo, rondas campesinas, juntas vecinales)
15	¿Ha asumido cargos dirigenciales o dentro de la junta directiva de alguna organización/asociación? ¿Qué cargo?
16	¿En qué organizaciones participa actualmente? ¿Qué roles desempeña?
17	¿Considera que alguno de sus familiares o entorno cercano ha influido en el desarrollo de sus habilidades para el liderazgo?
18	¿Ha participado en alguna capacitación por alguna ONG o programa del gobierno nacional, regional o municipal?
19	¿Ha asumido algún rol durante su participación en programas del Estado tales como ...Vase de Leche, CunaMas, Programa Juntos, etc.
20	¿Cuál es el rol que cumple en el hogar? Indagar por cómo eso la ha preparado o facilitado su rol fuera del hogar.
21	¿Alguna vez has participado en política, tienes el anhelo, has recibido invitación o estuviste a punto de hacerlo? Cuéntame tu experiencia.
22	Si ha participado en política, ¿Por qué se dio su candidatura? ¿Cómo se ha constituido su lista?
23	¿Cómo se ve de acá a 10 años?
BLOQUE 3: Sobre su percepción respecto a la participación de las mujeres	
24	¿Ve diferencias en las formas de ejercer el liderazgo a comparación de las lideresas adultas? ¿Hay más o menos mujeres lideresas?

25	¿Cómo ve a su comunidad en 10 años? ¿Qué cree que debería cambiar para que haya mayor participación de las mujeres?
----	---

Anexo 3: Guía de preguntas para mujeres adultas (27-60 años)

BLOQUE 1: Información general	
1	Nombre completo
2	Edad
3	Lugar de nacimiento
4	Lugar donde creció
5	Lugar donde reside actualmente
6	¿A qué comunidad pertenece?
7	Grado de instrucción
8	Estado civil
9	Idioma o lengua nativa
10	Número de hijos y sus edades
11	¿Sus padres son de origen campesino rural?
12	Religión a la que pertenece
13	¿Alguna vez has salido de tu comunidad? ¿A dónde? ¿Cuánto tiempo? ¿Por qué?
14	Cargo actual
15	Cargos anteriores
16	Cargos de sus padres/de su pareja
11	¿A qué se dedica? ¿En qué organizaciones ha participado? ¿Desde cuándo? ¿Cómo empezó a participar? ¿Qué roles ejercía?
12	Capacitaciones últimas
BLOQUE 2: Sobre su liderazgo	
13	¿Participa activamente en su comunidad o distrito?
	¿Quiénes son las personas de mayor importancia y confianza en la comunidad? ¿Por qué?
14	¿Cómo es su participación? (A través de mecanismos de participación ciudadana, rendición de cuentas, presupuesto participativo, rondas campesinas, juntas vecinales)
15	¿Ha asumido cargos dirigenciales o dentro de la junta directiva de alguna organización/asociación? ¿Qué cargo?
16	¿En qué organizaciones participa actualmente? ¿Qué roles desempeña?
17	¿Considera que alguno de sus familiares o entorno cercano ha influido en el desarrollo de sus habilidades para el liderazgo?
18	¿Ha participado en alguna capacitación por alguna ONG o programa del gobierno nacional, regional o municipal?
19	¿Ha asumido algún rol durante su participación en programas del Estado tales como ...Vase de Leche, CunaMas, Programa Juntos, etc.
20	¿Cuál es el rol que cumple en el hogar? Indagar por cómo eso la ha preparado o facilitado su rol fuera del hogar.
21	¿Alguna vez has participado en política, tienes el anhelo, has recibido invitación o estuviste a punto de hacerlo? Cuéntame tu experiencia.
22	Si ha participado en política, ¿Por qué se dio su candidatura? ¿Cómo se ha constituido su lista?
23	¿Cómo se ve de acá a 10 años?
BLOQUE 3: Sobre su percepción respecto a la participación de las mujeres	

24	Si mira 10 años atrás, ¿considera que la participación de las mujeres en su comunidad se ha incrementado, mantenido o disminuido? ¿Cuáles son los principales cambios para las mujeres? ¿Qué impacto ha tenido esto para las mujeres de su comunidad?
25	¿Cómo ve a su comunidad en 10 años? ¿Qué cree que debería cambiar para que haya mayor participación de las mujeres?

